

# el proletario

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

**LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO:** la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoral, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Nº 17

enero.feb.mar. 2019

Precio: Europa: 1'5 € ; 3CHF ;  
1'5£. América del Norte: US \$ 2  
América Latina: US \$ 1'5

## EN ESTE NÚMERO

- Pánico en las calles
- **SOBRE EL CONFLICTO** en PHILIPS Indal y las luchas obreras en el presente
- Contra los despidos en Philips (Valladolid)
- *A propósito del Movimiento de los «Chalecos Amarillos» que sacude a Francia actualmente:* El interclasismo es contrario a los intereses de los proletarios
- Brasil. El significado de la elección de Bolsonaro y las tareas de los proletarios de vanguardia
- El asesinato de Kashoggi y los crímenes del imperialismo
- ¡Solidaridad con la lucha de los trabajadores del reparto de prensa diaria en Madrid! ¡Sólo la lucha llevada a cabo con medios y métodos clasistas puede vencer!

## Venezuela

### ¡Ni Maduro ni Guaidó sino lucha independiente y proletaria contra el capitalismo!

De nuevo el clima social y político en Venezuela se vuelve a caldear. En la víspera de la celebración de la fecha simbólica del 23 de enero de 1958 (1), se produjeron decenas de manifestaciones en la calle por parte de la población hambreada y reprimida por un gobierno que de menos en menos habla de socialismo, de más en más en represor. Al día siguiente, el 23 de enero, se reanudaban las marchas y manifestaciones, tanto de los seguidores del chavismo como de la oposición, dejando como saldo una treintena de muertos. La oposición venezolana que había llamado a estas manifestaciones, pasa a la ofensiva con un plan premeditado, una nueva intentona de golpe de Estado, organizado por la potencia tutelar norteamericana contra el gobierno

(sigue en pág. 10)

## LOS TRES PIES DEL GATO

**La extrema derecha, el populismo de uno u otro color y los partidos tradicionales y mayoritarios, giran sobre un eje común: La defensa de la democracia, del Estado y de los intereses de la economía nacional como exigencia fundamental a imponer al proletariado, más allá de programas y signos políticos.**

Los resultados de las recientes elecciones andaluzas han vuelto a revolucionar los reñideros políticos y periodísticos del país. Exactamente igual que, tras el aterrizaje de Podemos en la parrilla política nacional mediante las elecciones europeas de 2014, la *opinión pública* estalló en una serie de gritos y ademanes teatrales que hacían prever la hecatombe del sistema político español (o su regeneración, según el partido y sus comentaristas a sueldo estuviesen de un lado o de otro del espectro empresarial patrio), ahora la llegada de Vox al Parlamento andaluz ha vuelto a dar carrete suficiente a todos los tertulianos, analistas y vedettes de los

partidos políticos para hablar de un nuevo Rubicón que se habría cruzado el pasado diciembre. ¡La extrema derecha en las instituciones! Claman los partidos de la izquierda y sus organizaciones afines... ¡Una reacción democrática frente al separatismo y la extrema izquierda!, contestan desde la bancada contraria... Y como en una dinamo, que transforma flujo magnético en electricidad, la inmundicia parlamentaria es transformada en información, opinión, análisis... linfa vital de la propaganda burguesa acerca de las bondades de su sistema democrático.

Cabe decir antes de nada que la supuesta «extrema derecha» no ha llegado a las instituciones... sencillamente siempre ha estado en ellas. No es necesario recordar a estas alturas que el Estado español, entendiéndolo por este el conjunto de instituciones políticas, jurídicas y administrativas que rigen en el territorio nacional, está conformado en sus términos actuales de acuerdo a un pacto general acordado entre las

(sigue en pág. 2)

## El capitalismo de crisis en crisis (II)

(La primera parte de este artículo se publicó en *El Proletario* nº 16)

### ¿Guerra comercial?

En los últimos meses, la amenaza de una guerra comercial cebada por el gobierno de los Estados Unidos está en las primeras páginas de todos los medios, preocupa a las cancillerías y sacude a los especuladores de la Bolsa. Durante su campaña electoral, Trump ha atacado repetidamente a China, acusada por él de competencia desleal, de la misma manera que varios tratados comerciales fueron denunciados también por él como

desventajosos para su país. En los primeros meses después de su instalación en la presidencia, parecía que estas declaraciones no tendrían una traducción práctica real.

Pero el pasado marzo, Trump anunció solemnemente que pondría aranceles al 25% de las importaciones de acero de Estados Unidos y al 10% de las de aluminio, en nombre de la «seguridad nacional»; las reglas de la OMC (Organización Mundial del Comercio, institución que debía gobernar el comercio internacional precisamente para evitar las guerras comerciales

(sigue en pág. 6)

## Los tres pies del gato

(viene de la pág. 1)

fuerzas políticas de la última época del franquismo y las diversas corrientes de oposición socialdemócratas, estalinistas y regionalistas-nacionalistas. De esta manera, la ley fundamental del Estado, la Constitución, es una síntesis de la preservación de la estructura fundamental del Estado (monarquía como forma, indivisibilidad de la patria y Ejército como salvaguarda de ambas) y la inclusión de reformas modernizadoras que, vehiculadas esencialmente por las corrientes de oposición, desarrollaron un sistema democrático asimilable al del resto de potencias imperialistas vecinas. De esta manera, lo que se llama «extrema derecha», es decir, la representación política de la facción más reaccionaria de la burguesía española, tienen un reconocimiento explícito en la propia estructura del Estado del que actúan como salvaguarda última. Así, el Ejército es el garante de la unidad territorial y el contrapeso fundamental a las corrientes políticas disgregadoras que, representadas por el nacionalismo vasco y catalán, forzaron la división autonómica del país. La monarquía, por su parte, representa abiertamente la continuidad con el régimen iniciado en 1939, que siempre se concibió como provisional en lo que a su estructura formal se refiere (de ahí su definición como «democracia orgánica») La judicatura, que no fue purgada tras la Constitución de 1978, las Fuerzas de seguridad, a las que se colocó en un papel primordial una vez se retiró al Ejército de la primera línea política, etc., garantizaron y garantizan la presencia cotidiana de esa supuesta «extrema derecha», que realmente fue la primera partidaria de la reforma democrática, en todas y cada una de las vicisitudes de la vida del país en cualquier nivel de esta. Es por esto que resulta cómico escuchar hablar a la vieja socialdemocracia y al nuevo populismo acerca de la «llegada» de la «extrema derecha» a las instituciones, sobre todo si tenemos en cuenta que, especialmente ese populismo encabezado por Podemos, lleva varios años denunciando la «continuidad del Régimen del '78»: la «extrema derecha», entendida tal y como hacen ellos como la continuación de las fuerzas políticas franquistas, está en la base de ese régimen, no «llegan», sino que nunca se fueron. Hoy se alarman ante la llegada de Vox al Parlamento andaluz, e incluso Pablo Iglesias llama por ello a la *alerta antifascista*, después de haber exigido durante cuatro años la recuperación de la democracia secuestrada por «la casta»... pero Vox ha entrado en el Hospital de las Cinco Llagas por la

puerta que le han abierto los votos democráticamente emitidos. Difícil cuadratura del círculo.

## Dos patas para un banco

Lo cierto es que Vox no representa a la extrema derecha que Podemos (y toda la izquierda extra parlamentaria) presentan como némesis de la democracia. De la misma manera que las fuerzas políticas del franquismo, aquellas que se hicieron el supuesto *harakiri* en 1976, cedieron su puesto a un sistema democrático más moderno y afinado en su función de control social, es decir, de sometimiento de la clase proletaria a las exigencias de la burguesía, la verdadera naturaleza de Vox debe verse precisamente en la defensa a ultranza de la democracia de 1978: son los desequilibrios que esta no puede evitar los que han dado lugar a la fragmentación (por ahora en Andalucía, se verá en breve si en el resto de España también) de la derecha tradicionalmente agrupada en el Partido Popular y a la consiguiente aparición de dos partidos subsidiarios de su espíritu como son Vox y Ciudadanos.

El régimen político español existe, más que como un Estado de derecho según el modelo clásico, como una estructura organizada en torno a dos corrientes políticas principales, PSOE y PP (antes PSOE y AP) con un fuerte apoyo en la periferia por parte de los partidos nacionalistas. Desde el punto de vista formal, para constatar esto basta con echar un vistazo a la Constitución, donde todos los puntos políticos centrales (desarrollo del modelo de organización territorial, estructura de la judicatura, formas tributarias, función asistencial del Estado, etc.) se dejan pendientes de desarrollo a través de Leyes orgánicas promulgadas por las instituciones parlamentarias, el Gobierno o la Jefatura del Estado. Es decir, la forma exacta del Estado, se dejó, en 1978, en manos del desarrollo político posterior del país. Este desarrollo político se configuró, a su vez, a través de la pugna electoral de las dos grandes corrientes, socialdemócrata y conservadora, que en virtud de la enucleación en torno a ellas de todas las pequeñas agrupaciones previamente existentes y de la anulación práctica del resto mediante la Ley electoral, vaciaron el espectro político a su izquierda y su derecha respectivamente. De esta manera, el desarrollo del Estado de las autonomías, por ejemplo, se dejó en manos de las exigencias del día a día político, llegándose al punto de que, para garantizar el equilibrio parlamentario y la gobernabilidad del país, ha acabado por conformar un Estado cuasi confederal donde regiones como País Vasco o Navarra,

en virtud de sus prerrogativas de autogobierno y soberanía fiscal, parecen prácticamente estados libres asociados al resto de España. Y fue el PSOE primero, durante la larga crisis de los años '80 en la que necesitó del apoyo de los nacionalistas vascos para controlar a la clase proletaria de Euskadi durante el periodo de reconversión, y el PP después, cuando este partido tuvo la tarea de hacer las reformas necesarias que los problemas de rentabilidad del capital español planteaban, quienes se dedicaron a conceder más y más prerrogativas autonomistas a País Vasco y Navarra. La gran experiencia histórica de la burguesía española fue el sistema de turnos de Cánovas-Sagasta junto con su organización reticular de caciques y burguesías perezosas y acomodadas, y es ese sistema de partidos, el que realmente se emuló en 1978.

Más allá del aspecto formal, este sistema de equilibrios inestables, obedece a la coyuntura especialmente difícil para la burguesía española en que se desarrolló la Transición: duramente golpeada por la crisis capitalista mundial de 1974, incapaz de mantener un régimen dictatorial que por un lado excluía del gobierno a buena parte de la propia burguesía y que por otro lado no era capaz de poner en pie los mecanismos de integración y amortiguación social con que contaban el resto de potencias, la burguesía no contó ni con el rédito político y social con que contaron las burguesías europeas después de la victoria antifascista tras la II Guerra Mundial para plantear una política de colaboración entre clases a gran escala; ni contó tampoco con el capital proveniente de EE.UU. que, con el Plan Marshall y el inicio de la Guerra Fría, llegó para inundar los mercados europeos de «paz y prosperidad». Poco margen de maniobra por lo tanto y esto se tradujo en un orden político en el que, cerradas las cuestiones básicas, todo lo demás se dejaba abierto confiando en que se desarrollase en el momento oportuno según las fuerzas en juego.

En su vertiente izquierda, el PSOE se encargó, desde 1982, de gobernar el periodo de modernización del país, dando lugar a la entrada en la OTAN, a la integración en la Comunidad Económica Europea... y aplastando cualquier tipo de resistencia por parte de la clase proletaria a la política de reconversión industrial. Mientras se cantaban loas a la modernidad y se universalizaba la Seguridad Social, se asesinaba a militantes vascos en las calles de Euskadi, se metía a la Guardia Civil en Reinosa y se inundaban de heroína las calles. *Divide et impera*, uno a uno, región por región, todos los focos de conflicto se fueron cerrando dentro de un plan general que

cubrió toda la negra década de los años '80 y que implicaba también una serie de medidas de contraprestación social que ayudaron a mantener la paz social. Mirando hacia Andalucía, la mayor región del país, donde existe (y existía entonces) la mayor tasa de paro, donde la concentración de la propiedad agraria reducía a buena parte de la población rural a la mera supervivencia mediante el subempleo y donde las escasas pero históricamente potentes concentraciones de proletarios industriales fueron siempre estandartes de la clase obrera, el PSOE logró la estabilización de la región, la mitigación de los efectos del desempleo en el campo mediante el paro agrario, el control sobre los nuevos proletarios inmigrantes en la agricultura mediante el terror de jornadas como las de El Ejido en el año 2.000, la liquidación lenta pero inexorable de la fuerza de los proletarios de zonas como Cádiz y todo ello imponiendo un régimen clientelar de reparto de fondos para la ayuda pública que ha garantizado, hasta este pasado diciembre, su hegemonía indiscutible en el Parlamento andaluz.

En su vertiente derecha, el Partido Popular, organizó a las corrientes conservadoras y liberales que se hicieron a un lado durante el periodo de gobierno incontestable del PSOE y que vieron su momento cuando los sucesivos gobiernos de Felipe González a lo largo de los años '90 eran ya incapaces de dar al país y a la economía nacional el equilibrio que requerían. La crisis de 1992, los efectos de la entrada en la CEE y de la aplicación de las primeras normas asociadas a esta así como la aparición de un capital pujante y dinámico que chocaba con las restricciones que el PSOE había mantenido desde su llegada al poder, hicieron caer el gobierno en manos del PP (con ayuda de nacionalistas vascos y catalanes) como una fruta madura en 1996. Y, desde entonces, alternancia en periodos de aproximadamente ocho años: hasta 2004, los gobiernos de Aznar; de 2004 a 2011, Zapatero; de 2011 a 2017, Rajoy. En lo que se refiere a Andalucía, una debilísima oposición incapaz de hacer frente a las sucesivas candidaturas del PSOE, hasta que en 2015 este partido necesitó del apoyo de Ciudadanos para continuar gobernando la autonomía.

### Los tres pies del gato

La irrupción de Vox en el Parlamento andaluz no se explica si no es por este sistema de partidos que rige la democracia española desde 1978 y en el cual cada una de las dos grandes fuerzas han cumplido un papel muy concreto en función de cada momento que se considere. Del dominio incontestable del PSOE a lo largo de los

años '80 y la mitad de los '90 a la alternancia PSOE-PP en ciclos de ocho años, el condominio popular-socialista ha bastado para mantener en pie la ficción democrática entre los proletarios ofreciendo, cada vez, una alternativa de gobierno y oposición que, como en el sistema de turnos, no se vinculaba tanto a la ideología como al desgaste sufrido por el que en cada ocasión fuese mayoritario. Cuando el PSOE agotó su capacidad de gobierno en 1996, después de un lustro de escándalos de corrupción y terrorismo de Estado, el PP apareció como el partido de la *reforma*, como la única vía para mantener el orden de la Transición. Cuando, ocho años después, fue el PP el que quedó bruscamente agotado por el papel que jugó durante los días posteriores al atentado del 11 de marzo, apareció el PSOE de nuevo como garante de las libertades contra la usurpación popular... y así al menos una vez más hasta que la crisis capitalista de 2008 acabó por provocar un desequilibrio social tan fuerte que el binomio socialista-popular se rompió.

No es que el llamado «Régimen del '78» haya tocado a su fin, sino que las fuerzas burguesas que llegaron al acuerdo general que se conoce como Transición, en buena medida, están lo suficientemente debilitadas por la competencia y la lucha feroz que libran entre sí como para permitirse continuar con el sistema de pactos y cesiones que esta Transición puso en marcha. Las exhaustas arcas públicas españolas, donde se acumula el *tesoro* burgués moderno que se nutre de la extorsión generalizada de la plusvalía proletaria, no pueden permitirse que una región como Cataluña se revuelva negándose a aportar su cuota (al menos no si quiere conservar el estatus concedido a las regiones vasco-navarras). A su vez, la burguesía catalana no puede permitirse un dispendio cada vez mayor, que financia los mecanismos de amortiguación social en el resto del país, mientras la inversión en su región no hace más que caer. Por su parte, los burgueses y pequeño burgueses de regiones como Andalucía o Extremadura, ven cómo el flujo de rentas que está en la base del pacto autonómico, amenaza con cortarse, mientras que 40 años de programas de desarrollo no han sido siquiera capaces de homogeneizar los niveles de vida entre el campo y las ciudades. Es esta ruptura real del equilibrio, que en el mundo capitalista nunca puede ser otra cosa que temporal, parcial y sumamente inestable, la que dio cabida en el arco parlamentario nacional y regional a las nuevas corrientes Podemos y Ciudadanos, ocupando cada uno un lugar de refuerzo junto al partido mayoritario de izquierda y derecha respectivamente, y haciendo de muleta capaz de atraer el voto descontento con los

partidos mayoritarios, canalizándolo para permitir que estos continuasen en el gobierno. Todo el misterio en torno a la aparición de estos dos nuevos partidos, aparte de en la campaña de propaganda mediática que hizo nacer la red organizativa de ambos, reside en el papel que jugaron como apuntalamiento del sistema democrático, tanto en lo referido a la regeneración de las ilusiones democráticas como en lo referido a la estabilización de la propia situación que los dos partidos de Estado sufrían.

La cuestión de la aparición de Vox en el panorama político español está vinculada directamente a este fenómeno de «renovación» de la democracia española. Mientras que, por el lado de la izquierda, esta renovación ha tenido que ver sencillamente con el desencanto que una parte considerable de la clase proletaria ha llegado a sentir con el PSOE y, de hecho, tuvo el sentido único de evitar que la tensión social creciente durante el periodo 2010-2014 se alejase del marco parlamentario, por el lado de la derecha la llamada *operación Ciudadanos* no ha tenido todo el éxito que se esperaba. Su posición «liberal», «ni de izquierdas ni de derechas», se presentó como un posible baluarte del nacionalismo español contra las exigencias políticas de la burguesía catalana. De esta manera, se lanzó no ya como complemento nacional al Partido Popular, sino como fuerza capaz de aunar a las corrientes llamadas constitucionalistas en Cataluña, después de que el propio Partido Popular, demasiado comprometido con la necesidad de gobernar un país que gravita sobre la propia Cataluña, no pudiese desmarcarse de la política de compromisos que ha tenido que seguir respecto al Govern de la Generalitat. Pero, de nuevo, no pudo ser. La importancia que la propia clase burguesa de Cataluña tiene en el país, sumada a la capacidad, aprendida a lo largo de más de cien años, de controlar a la clase proletaria a través de su programa nacionalista y de las aspiraciones regionalistas de la pequeña burguesía, acabó por romper el frente constitucionalista que, después de jugarse todo a la carta de la movilización de las fuerzas del orden y de los elementos nacionalistas españoles de la pequeña burguesía local, fue incapaz de desbancar a los partidos tradicionales de la burguesía catalana del poder. En un país como España, donde la política nacional está supeditada a las exigencias de las diferentes burguesías periféricas, donde la economía nacional tiene sus dos motores tradicionales a las orillas del Cantábrico y el Mediterráneo... sencillamente es imposible nadar y guardar la ropa. Es decir, no se puede

(sigue en pág. 4)

## Los tres pies del gato

(viene de la pág. 3)

mantener una política nacional que pasa por la conciliación y las concesiones a las burguesías vasca y catalana y, a la vez, pretender colocarse como punta de lanza contra las aspiraciones que las mueven. El conglomerado político que forma el Partido Popular es responsable, tanto como el PSOE, del desarrollo del Estado de las autonomías hasta los puntos que hoy conocemos y, por lo tanto, de garantizar los resortes en que se han apoyado las corrientes burguesas y pequeño burguesas de Cataluña para enfrentarse al Estado central. Ciudadanos no ha sido otra cosa que una muleta de este Partido Popular, algo evidenciado mediante su apoyo parlamentario incondicional... Para ambos grupos políticos es imposible representar una posición de fuerza respecto a Cataluña.

Es justo en este punto donde entra Vox en juego. Vox ha sido creado, como en su momento lo fueron Podemos y Ciudadanos, mediante una campaña mediática. Con ella se ha organizado a corrientes y personas colocadas en los márgenes del sector más conservador del PP, dándoles un programa centrado en el rechazo al Estado de las autonomías y a una serie de cuestiones completamente secundarias como la ley de violencia de género y la inmigración. Y tras este programa se han colocado los sectores tradicionalmente más reaccionarios de la burguesía andaluza: basta con ver el mapa de los votos a Vox para comprobar que no es un partido con el corte popular de otras corrientes asociadas a la extrema derecha, sino que es sencillamente el estandarte de unos grupos sociales que, descontentos con la tibia política anti independentista del PP y de Ciudadanos, buscan presionar aupando al partido de Santiago Abascal a una mínima representación. Mientras que, tras el pacto político de la Transición, en el conjunto del país se podía transitar de la izquierda a la extrema derecha saltando únicamente una frontera, la que dividía a PP y a PSOE, más bien tenue, la crisis social abierta en 2007, ha traído un progresivo endurecimiento de las corrientes políticas que antes convivían juntas y que representan cada una a un sector de la burguesía y de la pequeña burguesía, con intereses que se van haciendo más divergentes e incluso contrapuestos a medida que el anterior equilibrio se va viendo más lejano.

### ¿Fascismo?

La reacción ante el ascenso de Vox al Parlamento autonómico andaluz por

parte del PP era previsible: se ha apoyado en ellos para gobernar dado que, a fin de cuentas, más allá de la pérdida de unos cuantos escaños, este ascenso sólo significa una clarificación de las fuerzas con las que cuenta, sin que su papel como partido de Estado a la derecha del espectro político haya sido puesto en cuestión. La pequeña cuota de poder alcanzada por Vox sencillamente le permite soltar lastre a la derecha y si hoy parece radicalizarse acercándose a las posiciones de ese grupo lo hace sólo para volver a ocupar su puesto tradicional una vez que vuelva al poder, contando ahora con un acicate que le permitirá movilizar las fuerzas necesarias (fuera y dentro del Parlamento) para controlar la situación en Cataluña.

Por parte de la izquierda parlamentaria (y próximamente extra parlamentaria, dado el más que probable descalabro de las alianzas de Podemos en las próximas elecciones municipales y autonómicas) la reacción también ha sido previsible: una vez que ha aparecido una fuerza situada a la derecha del PP, se clama contra el fascismo que viene, contra la involución antidemocrática y, consecuentemente, por un frente antifascista. Después de haber gobernado durante casi cuatro años en los ayuntamientos más importantes del país (incluido el de Cádiz, «capital proletaria» de Andalucía), después de haber sido sostén del PSOE que ha abierto la puerta a Vox en Andalucía, después de, en pocas palabras, cargar con buena parte de la culpa de aupar a esta corriente de extrema derecha al papel político y social que juega hoy mediante su política de desmovilización y agotamiento en el circo electoral de la clase proletaria... hoy clama contra el fascismo.

Pero Vox no es un partido fascista. En su seno cabe lo más granado de la reacción nacionalista española, desde jueces imputados por prevaricación a balas perdidas como el propio Santiago Abascal, mantenido con las subvenciones públicas después que el propio PP le expulsase de sus filas... pero no se trata de una fuerza política fascista. En primer lugar, porque el fascismo, como corriente histórica que aglutinó a las fuerzas de la reacción burguesa contra las fuerzas proletarias dirigidas por el Partido Comunista en el periodo inmediatamente posterior a la I Guerra Mundial, es un movimiento específicamente antiproletario, luego en ausencia de un proletariado que lucha, que defiende en los puestos de trabajo y en la calle sus propios intereses de clase, dando lugar a una lucha que va más allá del enfrentamiento meramente sindical y que apunta a la destrucción del Estado de clase de la burguesía, es absurdo hablar de fascismo. Y quien lo hace, busca

únicamente azuzar más que el miedo al fascismo, la reacción antifascista, es decir, la unión sagrada entre las clases bajo la excusa de la defensa de las libertades y la democracia. En este caso, con el fantasma del fascismo se quiere justificar los próximos meses de la política de Podemos, en los que cederá finamente cualquier resto del ropaje simplemente popular con el que se ha cubierto y se convertirá abiertamente en el chico de los recados del PSOE.

Y, en segundo lugar, porque la burguesía española no necesita hoy un partido fascista. No busca hacer un paréntesis en su gobierno democrático sobre la clase proletaria para aplicar contra esta todas sus fuerzas, para descabezar su vanguardia y aplastar bajo el peso del sometimiento al Estado de sus organizaciones sindicales para la lucha económica (ambas, vanguardia política y organizaciones sindicales *de clase*, hoy trágicamente ausentes).

Vox refuerza y reforzará la democracia: incluyéndose como fuerza de la derecha, balanceará el Parlamento, aglutinará formalmente a fuerzas que estaban ocultas en el magma del bipartidismo... para reforzar el propio sistema parlamentario ayudando a liquidar las partes obsoletas de ese bipartidismo que ya no alcanza a mantener el orden democrático sin presentar serias fisuras.

La clase proletaria, hoy ajena a la lucha por sus intereses de clase, tanto sobre el terreno de la defensa inmediata de sus condiciones de existencia como sobre el, más amplio, de la lucha política, va a ser bombardeada por parte de sus «representantes» de izquierda con eslóganes y consignas anti fascistas. Pero para lo que debe prepararse no es para el advenimiento de un segundo Caudillo, sino para una situación en la cual la clase burguesa hará pesar cada vez más sobre sus hombros las exigencias económicas para salir de la crisis capitalista, a la vez que le ofrece más y más democracia, en nombre de España o de Cataluña, a favor o en contra de tal ley, con tantos o con tantos más partidos políticos en el show electoral. Sin duda Vox representará un endurecimiento de las políticas anti obreras de la burguesía, tal y como lo representaron las «medidas excepcionales» del último gobierno de Zapatero o los famosos «recortes» de los gobiernos populares... Pero, como en todas esas ocasiones, la burguesía lanzará su envite en nombre de la democracia, el respeto a la legalidad y la defensa de la Constitución. Y todos aquellos que, en nombre de un antifascismo aguado, le llamen a luchar precisamente en defensa de la democracia, la legalidad y la Constitución podrán ser identificados inmediatamente como el peor de los enemigos.

# Pánico en las calles

El reciente asesinato de Laura Luelmo, ha concitado la atención de todos los medios de comunicación, puesto en marcha todas las tertulias televisivas y radiofónicas y traído a la palestra pública a todo tipo de personajes con *algo que decir* acerca tanto del asesinato como de los posibles remedios a aplicar para paliar esta *epidemia de crímenes* (especialmente contra las mujeres) que estamos viviendo.

El mecanismo es idéntico al que se ha puesto en marcha en tantas otras ocasiones, una por cada asesinato mediático, en que la prensa, la radio y la televisión han puesto sus respectivos objetivos en alguno de estos casos tan téticos: en primer lugar un crimen, uno de tantos que suceden diariamente en España, como suceden en todos y cada uno de los países del mundo burgués, es señalado como propicio para acaparar toda la atención. Sus características especialmente duras, el grado de suspense que implica o el hecho de que parece marchar con la corriente general de los hechos, hace que decenas de periodistas cubran cada minuto desde la localidad donde se produce, entrevistando a cada uno de los vecinos que, siquiera por un segundo, han visto de lejos a la posible víctima alguna vez en su vida. En segundo lugar, una caterva de opinadores profesionales salen al escenario que les organizan para verter todo tipo de juicios acerca del suceso, acompañando todos ellos de su «perspectiva personal», que será dura y punitiva si el comentarista pertenece al espectro conservador de la prensa o reivindicativa si pertenece al espectro progresista. Finalmente, después de bombardear a la opinión pública durante días, semanas o meses con una información difícilmente asimilable porque *no informa de nada*, aparece la víctima, se captura (o no) al agresor, se guardan los preceptivos minutos de silencio y se lanza un último mensaje-consigna al respecto. Sólo toca esperar a la próxima ocasión, sazonzando el tiempo que media entre ambas de oportunos recordatorios de todas las víctimas que han sido propicias para este tipo de shows. Antes de la muerte Laura Luelmo

provocada por un ex convicto reincidente, fue el asesinato del niño Gabriel Cruz a manos de su madrastra. Después, la angustiada búsqueda de Julen, un crío cuya búsqueda ha resultado ser el paroxismo de lo siniestro.

En general, se trata de un bombardeo continuo dirigido hacia la población que relata, vez tras vez, lo inseguro, peligroso y hasta aterrador que es el mundo, recreándose en los detalles morbosos de casos excepcionales y buscando dar la apariencia de una realidad verdaderamente cruel por su falta de sentido. Si la prensa burguesa ha sido siempre un medio para defender sin fisuras las exigencias de la propia burguesía, el sensacionalismo que ha arrasado con periódicos y telediarios acaparando para sí todo el espacio, es un medio para imponer toda una visión acerca de la realidad, concretamente una encaminada a aterrorizar a la población.

## Silencio, se mata.

Según el reciente estudio acerca de los homicidios en España que ha publicado el Ministerio de Interior, entre 2010 y 2012 (fechas en que se encuadra dicho estudio), murieron aproximadamente 1.200 personas, es decir, 300 al año y casi una por día. Más allá de la distribución temporal, las muertes se suelen producir en reyertas (22%), por violencia de género (21%) o por violencia doméstica o familiar (20%), quedando un 18% aproximadamente para las actividades relacionadas con el crimen organizado. Esto muestra que incluso en un país como España, donde la criminalidad organizada tiene muy poca presencia en el día a día si se excluyen los grandes centros mafiosos de la periferia y la capital del país, más de mil personas mueren al año por motivos violentos no relacionados con actividades delictivas previas.

Por otro lado, la prensa publicaba hace pocos meses la evolución de los suicidios en España: 3.600 personas se quitan la vida en España cada año, es decir, prácticamente 10 al día. Esta verdadera epidemia, que golpea

especialmente a los trabajadores jóvenes, es ya la primera causa no natural de muerte entre los españoles, habiéndose puesto en marcha por parte del Ministerio de Sanidad un plan de prevención para tratar de evitar su tendencia creciente.

Aún más: aproximadamente 1.800 personas mueren en accidentes de tráfico al año en España, buena parte de ellos en desplazamientos debidos las obligaciones laborales, necesidades de primer orden, etc.

Las cifras, que hemos seleccionado entre las decenas de estudios sobre la muerte no natural en España como muestra de la magnitud que alcanza esta, enseñan una cosa: en el mundo capitalista se mata y se muere con gran facilidad. Y esto en un país relativamente «seguro», donde la tasa de homicidios es de las más bajas del mundo y la esperanza de vida de las más elevadas. Los países del entorno inmediato, Francia, Italia, Reino Unido o Estados Unidos, presentan cifras aún peores en todas las categorías, por no hablar de los países del llamado tercer mundo, donde las guerras, el hambre y la miseria son verdaderas guadañas que siegan la vida de la población sin misericordia.

Todo el «progreso» que afirma haber traído la burguesía, toda su «civilización», su cultura y su orden, no consiguen ocultar el hecho de que la vida no está garantizada en la sociedad capitalista: resulta relativamente sencillo morir en cualquier país por causas violentas, en el trabajo, en la familia... o quitándose uno mismo la vida ante la desesperación que puede llegar a experimentarse al enfrentarse a la vida cotidiana. Como es natural, estos estudios que utilizamos como referencia hablan de cifras no clasificadas por procedencia social, es decir, no tienen en cuenta la pertenencia a una u otra clase, el hecho de ser proletario o burgués, a la hora de referirse a la muerte violenta. Si lo hicieran —y nunca lo harán— no resultaría difícil comprobar cómo los proletarios son las víctimas habituales de esta *violencia ambiente* que reina en las sociedades capi-

(sigue en pág. 8)



enfrentamientos con China y también con enfrentamientos con los países europeos: en una entrevista transmitida por un canal televisivo americano el 17 de julio, Trump ha citado a la Unión Europea como el primer «enemigo» de los Estados Unidos a causa de lo que «*hacen en el terreno comercial*» con su país.

Los medios de comunicación acusan a Trump de hacer tales declaraciones y de decidir estas medidas por capricho o razones electorales. ¡Nada más errado! Es cierto que estas medidas no cuentan con la unanimidad de los capitalistas o de los líderes políticos americanos (comprendidos, especialmente, los del Partido Republicano, que, tradicionalmente es partidario del libre comercio); esto no quita que sean expresiones de potentes grupos industriales y financieros alarmados por la competencia cada vez más apremiante de muchos *partners* económicos de Estados Unidos.

## DÉFICIT COMERCIAL AMERICANO

Los Estados Unidos son aún la principal potencia económica del mundo; según las estimaciones del FMI para 2018 (2), el Producto Interior Bruto (PIB) de los Estados Unidos, llegará a 20.413 miles de millones de dólares (aumento del 4%), que representa casi un cuarto del PIB mundial (23%), contra los 14 mil millones de China (aumento del 10%), es decir, del 16% del PIB mundial. Estos dos países son seguidos a distancia por Japón, Alemania, Reino Unido, Francia, etc (v. *Cuadro al margen*).

Las empresas capitalistas y las economías nacionales que estas empresas conforman están en competencia constante las unas con las otras.

Esta competición se refleja en un amplio déficit comercial de los Estados Unidos. Hasta 1975 el comercio estadounidense estaba ampliamente balanceado; después, desde los años '80 y, sobre todo, desde los '90 del siglo pasado, los USA han registrado un déficit que continuó creciendo hasta llegar a un máximo de 760 miles de millones de dólares en 2006 (equivalente al 5% del PIB). La crisis económica de 2007-2008, ralentizando las

importaciones estadounidenses, mejoró mecánicamente la balanza comercial: las importaciones disminuyeron: de 1.800 miles de millones en 2008 a 1.500 miles de millones en 2009. El déficit comercial se redujo un poco, pero ha vuelto a crecer con la reanudación económica, llegando en 2017 a casi 500 miles de millones de dólares (cerca del 2.7% del PIB) (3).

Pero, para tener una idea mejor del estado de la economía estadounidense respecto al resto del mundo, es necesario recordar que los Estados Unidos tienen un excedente en el intercambio de servicios (4) que reducen el déficit en los cambios de bienes que en 2017 era de 795 miles de millones de dólares.

Las importaciones en Estados Unidos vienen de China (22% de las importaciones totales), Canadá y México (13% cada uno), Japón (5,9%) y Alemania (5,1%). Siguen Corea del Sur (3,1%), Gran Bretaña (2,3%) Italia (2,2%), India y Francia (2,1% cada uno)

Los 10 primeros mercados de exportación estadounidense son: Canadá (19% de las exportaciones estadounidenses), México (16%), China (8,6%), Japón (4,4%), Gran Bretaña (3,7%), Corea del Sur (3,2%), Países Bajos (2,8%), Hong Kong (2,6%) y Brasil (2,4%).

### (2 - continúa)

(1) Cfr. *Financial Times*, 9/5/18. El editorialista de este órgano oficial del ambiente financiero londinense, escribe en un comentario que ningún gran país soberano puede aceptar tal humillación: «*Para China sería una versión moderna de los «tratados desiguales» del siglo XIX*» El periodista sabe de qué está hablando, porque Gran Bretaña fue la primera potencia occidental en imponer estos tratados al decadente imperio chino.

(2) Cfr. International Monetary Fund (IMF) *World Economic Outlook*, abril 2018. Las cifras son nominales y en dólares corrientes.

(3) *Ibidem*.

(4) En los primeros puestos de servicios comerciales están, por orden de importancia, la «propiedad intelectual» (derechos de autori, cánones y otras licencias), el turismo, los servicios informáticos, las aseguradoras y los servicios financieros.

## PIB de las 20 mayores economías y % del PIB mundial (en miles de millones de dólares corrientes)

	PIB Mundo	% PIB
Estados Unidos	20.412,87	(23,3%)
China	14.092,51	(16,1%)
Japón	5.167,05	(5,9%)
Alemania	4.211,64	(4,8%)
Reino Unido	2.936,29	(3,36%)
Francia	2.925,10	(3,34%)
India	2.848,23	(3,25%)
Italia	2.181,97	(3,25%)
Brasil	env. 2.135	(2,44%)
Canadá	1.798,51	(2,06%)
Rusia	1.719,90	(1,97%)
Corea del Sur	1.693,25	(1,94%)
España	1.506,44	(1,72%)
Australia	1.500,26	(1,71%)
México	1.212,83	(1,39%)
Indonesia	1.074,97	(1,23%)
Países Bajos	945,33	(1,08%)
Turquía	909,89	(1,04%)
Arabia Saudita	748,00	(0,85%)
Suiza	741,69	(0,84%)

## Clasificación según el PIB/por habitante

Estados Unidos	9°
China	72°
Japón	25°
Alemania	17°
Reino Unido	23°
Francia	21°
India	142°
Italia	27°
Brasil	n.d.
Canadá	20°
Rusia	65°
Corea del Sur	29°
España	31°
Australia	11°
México	74°
Indonesia	116°
Países Bajos	n.d.
Turquía	65°
Arabia Saudita	22°
Suiza	2°

## Pánico en las calles

(viene de la pág. 5)

talistas. Son ellos quienes fallecen en el trabajo en que son explotados por los burgueses en busca de un beneficio cada vez mayor, son ellos quienes padecen los accidentes de tráfico cuando se dirigen a sus puestos de trabajo, son ellos quienes viven en barrios infestados de violencia en los que las bandas criminales hacen sus negocios y reclutan a sus miembros con la aquiescencia de la policía. La guerra larvada que la clase burguesa siempre mantiene contra el proletariado tiene como resultado que la vida de los proletarios, cualquiera que sea su país, cualquiera que sea su raza, sexo o religión, nunca esté garantizada, mucho menos si se trata de proletarias, de inmigrantes o de cualquiera de los grupos más golpeados por la dureza de la vida bajo el régimen capitalista.

Y, ante esta realidad, ¿qué dicen los medios de comunicación que viven del espectáculo de la muerte? Nada. En la propaganda que bombea la burguesía, a través de periódicos, televisiones y radios, a la clase proletaria, no se dice una sola palabra de la verdadera violencia que esta tiene que padecer. Una violencia que empieza en la familia y en la escuela, donde se disciplina a los jóvenes obreros para convertirse en siervos dóciles de los patrones; que continúa en el puesto de trabajo, donde se es explotado para arrancar de su trabajo hasta la última gota del posible beneficio; que está todo el tiempo presente en las calles y que llega a su apogeo en las guerras imperialistas en que los proletarios son movilizados por centenares de millares para batirse en defensa de los intereses de su propia burguesía masacrando al enemigo, compuestos de proletarios como ellos mismos.

Para los medios de comunicación que se regodean en las jóvenes asesinadas dando la impresión de que es preferible para las mujeres no salir de casa, la violencia es una fatalidad de la existencia, algo consustancial al ser humano ante lo cual lo único que cabe es el temor y las llamadas a un orden represivo cada vez más intenso. Visto con sus lentes, el hombre es realmente un lobo para el hombre y sólo la fuerza providencial del Estado, de ese Estado bajo cuyo orden se producen las

muerdes, es capaz de mitigar esta situación mediante el empleo, claro está, de una violencia cada vez mayor. La fuerza de la propaganda ideológica de la burguesía reside en su capacidad para lograr pasar la miseria de la vida en el mundo capitalista como una necesidad inevitable y, además, en conseguir que la repulsa natural y espontánea que esta genera se encauce hacia la vía estéril del todos contra todos. La clase burguesa dominante tiene mucho que ganar manteniendo este *terrorismo ideológico* con el que infunde el pánico y vuela cada pasaje natural de la vida cotidiana algo aterrador: con él recubre la realidad de la competencia y la lucha *entre* los proletarios de un velo mistificador que la justifica a través de una supuesta naturaleza caníbal del ser humano.

En la empresa, en el puesto de trabajo, el proletario es forzado a competir contra sus compañeros, a verlos como enemigos y a entender su propia subsistencia como algo que sólo se puede lograr siendo mejor (más rápido a la hora de hacer las tareas, más obediente ante las órdenes de los superiores, más productivo cuando el patrón lo exige) que los demás. Además, esta competencia se redobla en la relación que mantienen los proletarios empleados con los desempleados: se aceptan sacrificios salariales, en el tiempo de la jornada laboral, en las horas extras no retribuidas, etc. con tal de no perder el puesto de trabajo o con tal de conseguir uno a despecho de los demás. Para la competencia se educa a los jóvenes proletarios desde la infancia a través de los sistemas de educación basados en la distinción por resultados, por coeficiente intelectual, etc. Y, finalmente, la competencia entre proletarios está presente en cada aspecto de la vida cotidiana que fuerza a alegrarse de la desgracia ajena en la medida en que no recaerá sobre uno mismo. Todo este estado de guerra permanente, de enfrentamiento constante, se ve reflejado en la publicidad que los medios de comunicación dan a cualquier tipo de violencia, buscando hacerla aparecer como una constante irremediable en el comportamiento humano, haciendo temer a hermanos, vecinos y amigos como asesinos en potencia. La anarquía de la producción

capitalista, afirmación innegable de las tesis marxistas, tiene su correlato en la anarquía de relaciones sociales, cualquiera que sea la dimensión de estas que se observe.

De esta manera, mientras que las causas de la miseria cotidiana tienen un único origen en el modo de producción que enfrenta, divide y desgarrar cualquier atisbo de vida que merezca el nombre de humana, el intenso trabajo de propaganda que corre a cargo de los voceros de la burguesía, acaba convirtiendo esta miseria en un argumento en defensa de las condiciones sociales de existencia que la generan.

## El feminismo ¿doctrina de Estado?

En todo el ruido de fondo que existe en los últimos años acerca de este problema de la «violencia», entendida de manera genérica y sin explicar nada más, existe un patrón que se repite incesantemente. Se trata de la violencia contra las mujeres. Cada asesinato de una mujer a manos de su pareja se cuenta en la primera plana de la prensa y en las imágenes de apertura de los telediarios. Los casos de violación se exprimen mediáticamente hasta la saciedad. Por el contrario, tantas otras muertes, especialmente aquellas que se producen a causa del empeoramiento de las condiciones de existencia (muertes en el trabajo, por pobreza, etc.) son significativamente ignoradas, aunque constituyen una cantidad incomparablemente mayor que los llamados «femicidios». ¿Se debe esto a que, súbitamente, los medios de comunicación y la propaganda gubernamental han caído en la cuenta de la increíble dosis de violencia cotidiana que soporta la mujer y quieren ponerle freno? Obviamente, no. Se trata, más bien, de que los asesinatos de mujeres, la violencia que sufren en sus relaciones sentimentales, las violaciones, etc. son sumamente fáciles de instrumentalizar. Por un lado, porque es evidente que esta violencia, que no disminuye con las medidas policiales y judiciales tomadas por el Estado, constituye una realidad para muchísimas mujeres que han sufrido cualquiera de sus variantes, lo cual permite mostrar a cualquier mujer

como una víctima potencial de la misma. Por otro lado, porque el origen de esta violencia es increíblemente sencillo de difuminar achacándolo a un inveterado «machismo» congénito a la sociedad o a una situación de subordinación de la mujer respecto del hombre cuyas causas se perderían en las tinieblas de los tiempos o de la biología. Y, finalmente, porque este tipo de propaganda se convierte en una apelación directa a la unidad entre «todas las mujeres» contra la violencia, es decir, a la unidad entre mujeres burguesas y proletarias, entre explotadoras y explotadas, en nombre de la «defensa de la vida de las mujeres». De esta manera, hemos podido ver a Ana Patricia Botín, la dueña del Banco Santander, declarándose feminista, a la Reina Letizia haciendo huelga el pasado 8 de marzo... y un largo etcétera de llamamientos a la solidaridad entre clases que concluyen el esfuerzo de agitación de las consignas políticas y sociales de la burguesía que comienzan los medios de comunicación.

Cada uno de los crímenes cometidos contra mujeres, como el reciente asesinato de Laura Luelmo o el caso de la violación de *La manada* exaspera más y más a la sociedad. Y a cada uno de ellos se da una respuesta de naturaleza abiertamente anti proletaria, que llama a la defensa de la legalidad (o a su reforma, para el caso no hay diferencia), del poder y la fuerza del Estado como organismo garante del orden, de la actuación de la Policía y demás organismos represivos.

Esto significa que la rabia que de manera natural deben sentir tanto las mujeres proletarias (principales víctimas de una violencia que es cada vez más una epidemia entre las clases subalternas de la sociedad) como los hombres proletarios, se encausa por la vía de la alianza entre clases, ocultando la verdadera naturaleza social de esta violencia, cuyo origen está exclusivamente en el modo de producción capitalista y sus consecuencias inevitables, y forzando a cualquiera que sienta repugnancia hacia ella hacia la tesitura de defender precisamente a las clases sociales y a las instituciones públicas que son la principal causa de que esta violencia se eternice.

La gran manifestación del 8 de marzo pasado, las concentraciones de repulsa ante los asesinatos de mujeres, las marchas espontáneas... de reacción natural ante una sociedad enferma que amenaza la vida de la mitad de sus miembros, de reacción que debe pasar al enfrenamiento abierto contra esa misma sociedad por parte de la clase que padece todos sus males y que no encuentra solución a ellos, se convierten en una apología de esa misma sociedad, en un esfuerzo por reagrupar a los proletarios, junto con los burgueses, detrás de la bandera de la democracia, de la defensa de la legalidad y de un movimiento, el feminista, que sólo puede prometer disipar las fuerzas con que las jóvenes proletarias deberían combatir en defensa de sus propias vidas.

La clase proletaria deberá recorrer un largo camino hasta reencontrar la vía de la lucha clasista contra el enemigo burgués. Y lo hará espolado precisamente por una realidad que se vuelve cada vez más invivible en todos los aspectos, no sólo en el laboral. Sin duda la violencia cotidiana que amenaza la vida en el mundo capitalista es uno de los más acuciantes, pero lejos del sensacionalismo y la estridencia con que la burguesía habla de sus propios crímenes, para la clase proletaria el problema no será nunca la violencia entendida en abstracto. Es una violencia que padece cotidianamente precisamente porque es sobre la clase proletaria que se levanta el mundo burgués, sobre su explotación, sobre su miseria y su esfuerzo: la violencia la recibe como contrapartida a todo lo que es obligada a entregar. El altísimo índice de suicidios, que es devastador entre los jóvenes proletarios, las muertes en el puesto de trabajo o en el desplazamiento hacia el mismo, las agresiones y asesinatos de mujeres, son para los proletarios la consecuencia del lugar que ocupan en la jerarquía social. Y, por lo tanto, toda consigna, toda bandera, todo movimiento que busque reforzar esta jerarquía bien defendiendo las bases democráticas de la misma, bien pretendiendo reformar su estructura legal, constituyen fuerzas encaminadas a desviar a la clase proletaria de la necesidad de luchar que tiene.

Porque a la violencia que padece cotidianamente, **la clase proletaria deberá responder con su propia violencia de clase.** Una violencia que ni es ciega ni será jamás irracional, sino que se dirigirá contra su enemigo de clase enfrentándose a él en todos los niveles de lo que, precisamente este enemigo, llama violencia: de la huelga en defensa de sus condiciones de trabajo a la lucha contra la cada vez más acuciante carestía de la vida; de la lucha contra toda discriminación, a la defensa de la propia vida de los sectores más golpeados de la clase proletaria... Todo ello colocado en la perspectiva de un enfrentamiento final contra la clase burguesa que se encaminará a derrocar su poder político, única vía para extirpar realmente la violencia de la vida social.

### Puntos de contacto

**Madrid:** para contactar, escribir a la dirección del periódico o al correo electrónico.

**Valladolid:** Segundos viernes de mes, de 19:30 a 21:00, en el local de la Biblioteca Subversiva Antorchas (C/ Pinguino, 11, barrio de Pajarillos, Valladolid).

### Correspondencia :

**Para España:** Apdo. Correos 27023, 28080 Madrid

**Para Italia :** Il Comunista, CP 10835, 20110 Milano

**Para Francia :** Programme, BP 57428, 69347 Lyon Cedex 07

**Para Suiza:** La dirección está siendo modificada. Para contactar, escribid a la dirección de Lyon.

### REPRODUCCIÓN LIBRE

No reivindicando ninguna «propiedad intelectual» ni teniendo tampoco ningún «derecho de autor» que defender ni mucho menos una «propiedad comercial» que hacer valer, los textos y artículos que originariamente aparecen en la prensa y el sitio del partido pueden ser libremente reproducidos, tanto en papel como en formato electrónico, con la condición de que no se altere el texto y se especifique la fuente -el periódico, revista, suplemento, opúsculo, libro o sitio web (<http://www.pcint.org>)- de la que se ha tomado.

## ¡Ni Maduro ni Guaidó

(viene de la pág. 1)

actual; surge pues el diputado a la Asamblea Nacional (2) Guaidó quien inmediatamente, en una plaza de Caracas, se «auto-proclama» presidente interino de la República de Venezuela (¿?). La cosa sería insólita si no fuera por las declaraciones del Departamento de Estado de USA, reforzada por las primeras declaraciones del Parlamento europeo (3), dando el visto bueno para el nombramiento de un presidente interino de Venezuela, encargado de nuevas autoridades consulares y diplomáticas, de establecer un nuevo calendario electoral, y para expulsar del gobierno al presidente electo Maduro.

### USA, RUSIA Y CHINA ENTRAN EN LIZA

Entre tanto la situación económica se degrada producto de los planes apurados y catastróficos del gobierno chavista y también por las medidas restrictivas de congelamiento de los haberes del capitalismo venezolano por parte de la Administración norteamericana, que por medio del sistema financiero internacional prácticamente estrangulan económicamente al gobierno del país del petróleo. Sin duda que para el gobierno Trump y para los anteriores autoridades, Venezuela ha significado una piedrita en el zapato, un elemento que amenaza de alguna manera, pequeña pero significativa, la estabilidad del capitalismo mundial.

Pero de esta descarada injerencia norteamericana, el mismo gobierno chavista saca provecho y le permite establecer un real chantaje a las masas más que empobrecidas en Venezuela, llamándolas a resistir y combatir – con el estomago vacío – una imposible invasión militar propiciada por el Gran Hermano del Norte. Pero también significa que la América avizora sus propias dificultades económicas suplementarias a las actuales, aunadas a la larga crisis de *subprimes* que sacudió la economía mundial en 2008-2009 y que aun no termina.

Maduro goza del apoyo de la Federación de Rusia y China (pertenecientes ambos al círculo restringido del Consejo de Seguridad de la ONU), pero ¿hasta qué punto pueden meter la mano por Venezuela? Sin duda que estos países están por

proteger ante todo sus inversiones (petróleo, coltan, oro, etc.) (4) en aquel país y la puerta más cercana a una salida sería la de negociar la paz social en Venezuela sin baño de sangre. Es poco probable un escenario que lleve a una confrontación mundial y una alza de tensiones imperialistas, teniendo a Venezuela como el centro de sus confrontaciones ahora que la guerra en Siria ha terminado prácticamente, poniendo a los países fronterizos con Venezuela, en este caso Colombia, Brasil o Surinam como los países que pudiesen «poner los muertos», tal como hasta ahora ha sucedido después de la Segunda Guerra mundial imperialista. Lo cierto es que todas las alternativas han sido puestas sobre la mesa, tal como a comienzos de enero el presidente Trump había sentenciado con respecto a Venezuela. Nada se puede descartar, esperando que los mercados orienten políticamente a la región...

### INTERVENCIÓN DEL VATICANO

Habiendo jugado un papel fundamental en la situación cubana, en 2015, esta vez el Papa «sigue con mucha atención (5) la situación venezolana». La voz del Papa, como se sabe, es la voz más razonable que tienen los imperialistas, y esta vez lo hace llamando al diálogo, sirviendo él de mediador, teniendo como vocero local a la Iglesia venezolana.

### ¿UN NUEVO VIETNAM, UN NUEVO BAÑO DE SANGRE PARA HACER REVIVIR EL CAPITALISMO VENEZOLANO?

Esta alternativa invocada repetidamente por la presidencia y la cancillería venezolanas es imposible; hoy en día los sistemas militares están mucho más avanzados que en aquella época y el escenario real que habrán pensado las autoridades norteamericanas sería el de una operación policial de «extracción sin daños colaterales» de las principales cabezas líderes del chavismo. Todo un desafío tecnológico militar...

La prensa dice algo que es ostensible: el ejército cierra filas en torno a Maduro, y en el terreno social el chavismo todavía tiene un margen considerable respecto a la oposición toda junta, el mismo Cabello en su más reciente programa de televisión («Con el mazo dando» 30/1/2019) decía en tono de ironía que «a Guaidó le faltan

dos cosas importantes: el pueblo y el ejército». De manera que Guaidó, a pesar de ser sostenido por los USA y otros países occidentales, no puede tener una real posibilidad de sustituir efectivamente a Maduro en el poder. Pero ya hemos visto que Guaidó y sus fuertes respaldos se movilizan activamente en busca de solidaridad con el ejército venezolano, así como también un respaldo mayor en el seno de las masas.

### REPRESIÓN DE LAS MANIFESTACIONES, ACTITUD DEL EJÉRCITO Y REACCIÓN DE LA IZQUIERDA FUERA DEL CHAVISMO

Dada la alta temperatura social en Venezuela (6), el gobierno deberá reforzar sus lazos con lo que efectivamente lo mantiene el poder cual es el ejército, construido a la medida del chavismo, después del golpe de Estado fallido en abril de 2002. Sin duda que los ingentes ingresos por cuenta de la renta petrolera pasada, ha garantizado materialmente la fidelidad de sus altos mandos militares principalmente aquellos que se encargarán de controlar y reprimir el descontento social. Pero **esto tampoco será una solución a largo plazo, ante una realidad donde la crisis mundial abarata los precios del crudo, baja los ingresos fiscales y petroleros, aumenta el descontento social, se desploma la producción todos los sectores y se goza de una mala gestión administrativa local** (7). Entre tanto la oposición a la izquierda del chavismo como Marea Socialista, el politólogo Nicmer Evans, el antiguo alcalde de Caracas, junto a antiguos ministros que desertaron el chavismo se pronuncian en general por un referéndum para ver si Maduro continua en el poder o no: nuevas viejas maniobras del opio electoral. La alternativa que nosotros propalamos desde siempre es **¡no a la farsa electoral! ¡sí a la lucha de clase!** El mismo Maduro propone avanzar las elecciones legislativas, prueba de que el opio electoral funciona todavía.

Hasta ahora el gobierno insiste en la solución represiva: el mismo día de la «auto proclamación» de Guaidó, el ejército imponía en los barrios el «toque de queda», y actualmente ha apostado tanquetas con soldados fuertemente armados en las entradas de los barrios chavistas que han comenzado a dar la espalda al

presidente, producto de tantos engaños y promesas nunca cumplidas, como el barrio «José Félix Rivas» de la zona de Petare, situada al extremo oriente de Caracas. Incluso, en los mismos barrios que más simpatía tenían por Chávez, pero poco por Maduro, se oyeron «cacerolazos» esa misma noche.

### ¿Cuáles son los intereses que el proletariado debe reclamar y proteger en Venezuela?

No podríamos prever cual escenario prevalecerá en el futuro más cercano. En todo caso, los que llaman a defender la patria del imperialismo, embarcan a los proletarios a ser **carne de cañon** en una nueva carnicería «antiimperialista» donde nada tienen que ganar y todo que perder. Como dice el Manifiesto comunista, **«los proletarios no tienen patria, ni nada que defender en esta sociedad»**... solo le pertenecen los 4 palmos de tierra bajo la cual serán enterrados.

Por los únicos intereses que el proletariado debe luchar en esta sociedad, es por sus intereses de clase exclusivamente. De manera que si la clase obrera y el proletariado en general no logran organizarse en asociaciones económicas independientes que respondan a sus anhelos, si no logra tampoco dotarse de un partido de clase, para arrastrar la lucha económica que es una lucha de clase en sí, hacia una manifiesta lucha política de clase por la toma del poder político, por tanto, económico social y militar; si no lo logra, será víctima de uno de los campos o fracciones de la burguesía que se reparten las ganancias petroleras, hasta dejarse llevar a una guerra fratricida, tanto local como en sus fronteras, y hacia un derrumbe del poder chavista y así sucesivamente.

En resumen, la situación puede desembocar en cualquier camino, pero todas se corresponderán a la confrontación interimperialista hecha «por procuración» o *proxys*.

Nuestras consignas de **derrotismo revolucionario**, en ambas trincheras de la guerra imperialista, siguen imperiturbables.

**Partido Comunista Internacional (El Proletario)**

4 de Febrero de 2018

### NOTAS:

(1) *El día 23 de Enero de 1958 celebra la partida del presidente, General Pérez Jiménez, en un avión, gigantesco para la época, que desde el aeropuerto de «La Carlota», sobrevuela a mediana altura buena parte de la capital venezolana, para adentrarse al mar Caribe y, luego de unas diez horas en el Atlántico, aposentarse en Madrid, España. La razón de este vuelo obedece al golpe de Estado que, teledirigido desde los USA, depone al dictador que ya no inspiraba confianza a la potencia tutelar americana, dado su nacionalismo y su pretensión de negociar en mejores términos los contratos petroleros. El jefe de la asonada militar, el General Larrazabal, lo sustituye en el poder hasta establecer la fecha de nuevas elecciones, cuyos resultados son a favor de Rómulo Betancourt (nombrado padre de la democracia venezolana.*

(2) *Militante de Voluntad Popular, organización política dirigida por su mentor, Leopoldo López, que hasta ahora cumple condena a domicilio, la figura juvenil de Guaidó surge aparentemente de la nada que, pocos días antes de su «autoproclamación», se vuelve el «hombre de la situación»; sin embargo ha logrado avanzar rápidamente, convirtiéndose en el elemento galvanizador entre una masa creciente de adeptos y una oposición prácticamente disuelta y con grandes contradicciones entre sus miembros. Como la naturaleza teme al vacío, encontramos que Guaidó es producto de una Asamblea Nacional que fue elegida en sufragio y que fue suplantada por la flamante y chavista Asamblea Nacional Constituyente, de allí su razón de ser, además de contar con el apoyo de los gobernantes de Estados Unidos.*

(3) *Sin ninguna política independiente, la Unión Europea, que se había alineado casi al unísono a las sanciones y amenazas del gobierno Trump hacia Caracas, poco a poco fue disminuyendo su participación a esta Santa Alianza y ha terminado por dar a Maduro un ultimátum para organizar nuevas elecciones a la presidencia de Venezuela. Italia decidió votar en contra de esta postura y contra toda sanción dirigida al país de todas las controversias.*

(4) *Según The Economist (1/2/2019), Venezuela debe 6 millardos de dólares a pagar de inmediato a Rusia, dejando para más tarde el pago total de la deuda que es de 17 millardos y que ha sido «reestructurada» (es decir reportada en el tiempo) la mitad perteneciente a la petrolera rusa Rosneft, la cual actúa al mismo tiempo como negociador del petróleo*

*venezolano a nivel internacional. En diciembre del año pasado, Maduro viajó personalmente para negociar con Rosneft la atribución de nuevos yacimientos. Por otra parte el gobierno venezolano ha colocado una parte de sus reservas en oro en Rusia (la mayor parte de estas reservas se encuentran depositadas en el Banco de Inglaterra y a merced de las sanciones americanas), así como en Turquía. Siempre según The Economist, Rosneft sería uno de los actores determinantes y principales de la política exterior rusa (no obstante algunos medios gubernamentales estarían inquietos por la seguridad de las inversiones rusas en Venezuela).*

*Según RT (televisión rusa para occidente), China tiene en préstamos a Venezuela 20 millardos de dólares. Cfr.: <https://www.rt.com/business/450039-china-venezuela-investments-sanctions/>*

(5) *El Papa Francisco agrega que «...es necesario que todas las partes trabajen para favorecer la cultura del encuentro, la justicia y el respeto recíproco para garantizar el bienestar espiritual y material de los ciudadanos». De manera que el conflicto geopolítico puede borrarse de las diversas maneras que tienen los imperialistas para castigar a los dirigentes venezolanos. Sin embargo, a largo plazo, si bien no será el centro de confrontaciones militares, Venezuela es y será un factor en el aumento de las tensiones interimperialistas, que llevarán, tarde o temprano, a lo opción bélica gran formato...*

(6) *El clima de confrontación social en Venezuela es permanente, el Observatorio Venezolano de Conflictos Sociales (OVCS) registraba para el año 2018, 12.715 conflictos, más de 3 mil en protestas por los servicios públicos (agua, electricidad, transporte, recolección de basura, etc.). Cfr.: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/>*

(7) *Cfr. <http://www.noticierodigital.com/2019/02/efe-sin-comandante-20-anos-despues-chavismo-se-desmorona/>*

**el proletario**  
partido comunista internacional (el programa comunista)

---

**Cuarenta años  
de valoración  
orgánica de los  
eventos de Rusia  
en el dramático  
desarrollo social  
e histórico  
internacional**

---

Octubre de 2017 **3**

## SOBRE EL CONFLICTO en PHILIPS Indal y las luchas obreras en el presente

La intervención práctica –no oportunista- en el ámbito laboral está constreñida a mínimos; así, cualquier atisbo de lucha es saludado muchas veces como una llama de esperanza. Pero debemos ser marxistas, no «esperanzados o desesperanzados».

El reciente conflicto sucedido en la factoría de la multinacional PHILIPS en Valladolid es un buen ejemplo de lo que podemos hacer actualmente con las escasas fuerzas que contamos.

Así relatábamos los hechos en nuestra anterior toma de posición (de 25/9/2018) sobre el conflicto: «El pasado miércoles 19 de septiembre, en la factoría que la multinacional holandesa Philips tiene en Valladolid, la mañana empezaba tranquila. Pero a eso de las 11, ocho trabajadores fueron llamados uno a uno a subir a la oficina de Personal. Allí, la responsable de dicha sección les comunicó el despido por aplicación de la Ley que deriva de la Reforma Laboral aprobada por el anterior gobierno del PP. En dicha ley se establece que a partir del noveno día de baja de un trabajador la empresa puede rescindirle el contrato de manera procedente (y por tanto con la indemnización mínima correspondiente) por cuanto su baja afecta a la productividad de la empresa y al normal desarrollo económico de su actividad. Esta es la ley que la encargada de personal alegaba al entregar el despido a los 8 compañeros de Philips, a los que en realidad se despedía por la razón mucho más pueril de negarse a realizar sábados y horas extras. El caso de alguno de los despidos es sintomático de la gran preocupación por la salud de los trabajadores que tienen las empresas y en este caso concreto Philips: uno de los trabajadores despedidos había estado de baja durante quince días por una enfermedad en los codos derivada del trabajo rutinario que realiza en

*la factoría -la baja era por enfermedad laboral-; otra de las trabajadoras tenía que faltar mucho al trabajo por encontrarse con una enfermedad grave y tener que recibir los tratamientos correspondientes en el hospital; otro, con cáncer, debía acudir a quimioterapia y esto le estaba llevando a faltar los días correspondientes... y no conocemos a detalle todos los casos pero podemos asegurar que las situaciones en las que se ha basado el despido «procedente» son en todos los casos similares. Es decir, nos encontramos con unos despidos de carácter disciplinario que intenta romper cualquier resistencia de los trabajadores (por no hacer sábados, por no hacer horas extras, por rebeldes o simplemente por negarse a todas las imposiciones de la empresa) que se enmascara en un despido por faltar al trabajo, por enfermedades graves o por enfermedad laboral producida en el transcurso de la actividad dentro de la empresa! Philips acababa de contratar esa misma semana a un número importante de eventuales, y rápidamente algunos de los trepas más conocidos de la empresa se han apresurado a ocupar los puestos «abandonados» por los compañeros despedidos».*

Como hemos explicado, los despidos se encubren bajo la justificación de «necesidades objetivas» de la producción, pero lo cierto es que se ha despedido a trabajadores que, o bien resultaban conflictivos porque se negaban a trabajar horas extraordinarias después de que terminase la jornada laboral, o bien estaban enfermos y se ausentaban del trabajo para acudir al médico. Son despidos, por lo tanto, disciplinarios... sobre todo si se tiene en cuenta que la empresa no ha parado de contratar a nuevo personal con condiciones notablemente peores que aquellas de que disfrutaban los

despedidos, personal contratado a través de la ETT Randstadt que se encarga de presionarles de mil formas para que sean sumisos y obedientes desde el momento mismo del contrato.

Después de la primera jornada de huelga, que realmente tuvo mayor repercusión de la que parecía por las fuerzas movilizadas en su convocatoria, los sindicatos mayoritarios representados en el comité de empresa reculan, proponen entonces paros de 1 hora que finalmente suspenden ante una nueva propuesta de la empresa, una propuesta que pretendía dejar fuera del acuerdo a parte de los trabajadores despedidos. El comité, tomando la propuesta, la rehace para incluir a todos, pero asumiendo punto por punto las condiciones que la empresa imponía. La mitad de los trabajadores despedidos se han negado a este acuerdo (¡contubernio!) y a seguir formando parte de un teatro tan bien montado: la empresa dice arre, los sindicatos dicen so pero arre y arre, y al final claro, es arre.

La propuesta de realizar paros de una o dos horas era una propuesta surgida de los propios trabajadores, pero en vez de realizarse en el momento oportuno, convocando asambleas en la fábrica para iniciar la lucha, se convoca después del órdago de «huelga indefinida» que en ningún momento estaban dispuestos a realizar.

Desenmascarar la labor realizada por estos profesionales de la colaboración es una de las tareas más urgentes para los proletarios en cada conflicto que actualmente enfrentamos.

Los sindicatos han ido cediendo en su «intransigencia» y el órdago que soltaron (huelga todos los miércoles y llevar la lucha hasta el final) se ha visto claro: no tienen cartas, solo, si acaso, las cartas de recomendación de la empresa, la

patronal y la policía que les protege. Así, lo que han hecho ha sido negociar con la empresa un acuerdo que, por supuesto, no implica la readmisión de todos los despedidos. Este acuerdo implica algún tipo de «plan de empleo» en el que, a cambio de los despedidos, se contrate a nuevo personal con peores condiciones laborales, etc. En este sentido, tal y como hemos visto en infinidad de ocasiones, un sindicato hace el papel de «razonable» que pacta porque es necesario hacerlo (CC.OO.) y el otro aparenta una cara más combativa (UGT) en lo que es, realmente, una división de tareas con un mismo fin.

La dinámica de movilizaciones parciales, que de por sí está abocada al fracaso en cualquier conflicto, ha acabado por agotar a los trabajadores, posiblemente antes a los que siguen en su puesto de trabajo, pero finalmente también a los despedidos. El conflicto se ahoga por su inoperancia y, o bien queda reducido a una movilización sin salida llevada únicamente desde el terreno jurídico-legal, o bien sencillamente desaparece.

Ambas cosas están directamente interrelacionadas y forman parte de una estrategia acordada entre empresarios y sindicatos que hemos visto repetirse muchas otras veces. La única manera de romper con este círculo vicioso es minar, antes de que decaigan las fuerzas entre los trabajadores, la influencia de las políticas conciliadoras y derrotistas de estos, apelando a la base trabajadora a que tome el conflicto en sus propias manos y se haga cargo de la lucha mediante métodos realmente clasistas.

En cualquier caso, es necesario ser conscientes de lo adversa que es la situación general, no únicamente la que se da dentro de la fábrica o en relación a los despedidos. La fuerza del oportunismo político y sindical no reside exclusivamente en su capacidad de maniobrar para traicionar a los trabajadores que emprenden una lucha, sino en la fortísima inercia social que lleva a estos mismos trabajadores a no ser capaces de romper con los límites

de la negociación legal y del aislamiento en el puesto de trabajo.

Para que el conflicto en torno a los despedidos pueda tener éxito, es imprescindible que los trabajadores que permanecen en su puesto de trabajo sean capaces de

presionar a la empresa para lograr la readmisión (dado que las fuerzas de los despedidos son mucho menores en lo que se refiere a poder afectar económicamente a Phillips), mediante paros, huelgas, etc. Lo que ha

(*sigue en pág. 14*)

## ¡CONTRA LOS DESPIDOS EN PHILIPS!

Recientemente, la Junta de Castilla y León, la Patronal y los sindicatos mayoritarios (CC.OO. y UGT) firmaban el acuerdo de marco social sobre seguridad laboral y salud en el trabajo. Todos se daban la mano en la foto eufóricamente afirmando que habían dado un gran paso adelante para mejorar la seguridad y la salud de los trabajadores castellano leoneses... Días después, los hechos han venido a demostrar por enésima vez lo que a las empresas les importa la salud en el trabajo.

El pasado miércoles 19 de septiembre, en la factoría que la multinacional holandesa Philips tiene en Valladolid, la mañana empezaba tranquila. Pero a eso de las 11, ocho trabajadores fueron llamados uno a uno a subir a la oficina de Personal. Allí, la responsable de dicha sección les comunicó el despido por aplicación de la Ley que deriva de la Reforma Laboral aprobada por el anterior gobierno del PP. En dicha ley se establece que a partir del noveno día de baja de un trabajador la empresa puede rescindirle el contrato de manera procedente (y por tanto con la indemnización mínima correspondiente) por cuanto su baja afecta a la productividad de la empresa y al normal desarrollo económico de su actividad. Esta es la ley que la encargada de personal alegaba al entregar el despido a los 8 compañeros de Philips, a los que en realidad se despedía por la razón mucho más pueril de negarse a realizar sábados y horas extras.

El caso de alguno de los despedidos es sintomático de la gran preocupación por la salud de los trabajadores que tienen las empresas y en este caso concreto Philips: uno de los trabajadores despedidos había estado de baja durante quince días por una enfermedad en los codos derivada del trabajo rutinario que realiza en la factoría -la baja era por enfermedad laboral-; otra de las trabajadoras tenía que faltar mucho al trabajo por encontrarse con una enfermedad grave y tener que recibir los tratamientos correspondientes en el hospital; otro, con cáncer, debía acudir a quimioterapia y esto le estaba llevando a faltar los días correspondientes... y no conocemos al detalle todos los casos pero podemos asegurar que las situaciones en las que se ha basado el despido «procedente» son en todos los casos similares. Es decir, nos encontramos con unos despedidos de carácter disciplinario que intenta romper cualquier resistencia de los trabajadores (por no hacer sábados, por no hacer horas extras, por rebeldes o simplemente por negarse a todas las imposiciones de la empresa) que se enmascara en un despido por faltar al trabajo, ¡por enfermedades graves o por enfermedad laboral producida en el transcurso de la actividad dentro de la empresa!

Philips acababa de contratar esa misma semana a un número importante de eventuales, y rápidamente algunos de los trepas más conocidos de la empresa se han apresurado a ocupar los puestos «abandonados» por los compañeros despedidos.

Esta es la legalidad laboral a la que se enfrentan los trabajadores, la misma que los sindicatos que trabajan por los intereses del patrón, los empresarios y los gobernantes aplauden mientras firman sus pactos por la «seguridad y la salud en el trabajo».

Ante esta situación, las centrales sindicales representadas en la empresa han convocado paros para los miércoles de octubre. Los trabajadores despedidos piden la solidaridad internacional de todos los trabajadores para denunciar la situación y pedir la readmisión o en su caso una indemnización por despido improcedente y por los daños derivados. CGT y UGT han ofrecido su ayuda a los trabajadores despedidos, mientras CCOO se mantuvo reticente hasta el final, aunque se ha sumado a la convocatoria de huelga.

### ¡Proletarios!

De las empresas solo podemos esperar explotación, miseria, muerte y dolor. Los capitalistas, es decir la clase burguesa, son los enemigos y todos los que pactan con ellos sobre la base de sus intereses se ponen a su lado convirtiéndose en apéndices de este enemigo al que debemos combatir.

### ¡Proletarios!

Sólo la lucha llevada a cabo con medios y métodos clasistas, la lucha llevada por los propios trabajadores, puede representar una amenaza para los intereses empresariales.

**¡Despedidos de Philips Readmisión! ¡Por la reanudación de la lucha de clase!**

*A propósito del Movimiento de los «Chalecos Amarillos» que sacude a Francia actualmente:*

## El interclasismo es contrario a los intereses de los proletarios

Los llamados a manifestaciones y «bloqueos» del 17 de noviembre contra la alza del precio de los carburantes y las futuras tasas al diesel, han impactado fuerte y rápidamente en la población francesa obligada a utilizar su vehículo para la actividad cotidiana. Esto se transformó en una jornada exitosa (según cifras oficiales que evidentemente minimizaron sus dimensiones, hubo 300 mil manifestantes en más de 1500 manifestaciones); a pesar de diferencias importantes de participación, según las regiones, tuvo una amplitud nacional. El movimiento continuó los días siguientes, disminuyendo el grado de participación en los bloqueos y manifestaciones, salvo en la isla de La Reunión donde estallaron revueltas; ahora se ha extendido a Bélgica, en las instalaciones de Total (gigante petrolera francesa,) en Feluy, donde ocurrieron enfrentamientos con la policía.

El éxito del movimiento fue facilitado sin duda alguna por una cobertura mediática benevolente (a

diferencia de lo que pasa cuando se trata de movimientos obreros); estimulada también por el hecho de que este se presenta como surgido de la base, de toda «persona normal» que expresa su descontento, como dice François Ruffin, diputado por el partido la Francia Insumisa (tolda dirigida por el impetuoso diputado Melenchon, *NdR*), fuera de partidos y sindicatos.

Esta movilización suscitó y suscita un eco innegable entre los proletarios, algunos de ellos participaron en las acciones, encontrando allí la ocasión para manifestar su rabia de una forma inmediatamente demostrativa y eficaz, nada que ver con las prudentes manifestaciones y movimientos dirigidos y controlados de cabo a rabo por los sindicatos – y que siempre desembocan en la derrota.

Pero no es por azar si el movimiento de los Chalecos Amarillos ha sido apoyado por los partidos de extrema-derecha que participa activamente : el partido «Ressemblement National» (ex FN)

de Marine Le Pen y «Debout la France» de Dupont-Aignan, aunque al final la presencia de estos partidos en el terreno ha sido residual. Un movimiento que parte de una reivindicación que «conciene a todo el mundo», que asegura ser la expresión del «pueblo», no solo fuera de partidos y sindicatos, sino también por encima de las clases. Es por esto que no es raro ver el pabellón nacional flotar en las trancas de carretera, escuchar *La Marseillaise* cantada por los manifestantes, o de ver a estos últimos invitar a la policía a unirse al cortejo. (1).

Un movimiento semejante de contestación interclasista, en un comienzo organizado por pequeños patronos, no suscita la hostilidad de los medios y atrae inevitablemente a las fuerzas de la derecha extrema; aunque manifieste una oposición virulenta a la política gubernamental y a las grandes empresas capitalistas (trusts petroleros, etc.), no puede tener sino una orientación burguesa. Los proletarios que participan en él lo hacen solo a título personal; no

*( sigue en pág. 15 )*

*( viene de la pág. 13 )*

sucedido tiene poco que ver con esto, pero tiene su interés.

La movilización del grupo de despedidos se ha visto ayudada por la difusión realizada desde los sindicatos minoritarios (CGT, CNT) y de las Cajas obreras de resistencia que existen en Valladolid, y aunque la bestia posea grandes medios de comunicación y miles de armas contra los proletarios, la solidaridad se ha extendido y buena parte de la clase obrera de la ciudad ha sido solidaria de varias formas con los despedidos. La propaganda denunciando la situación y las informaciones en prensa han ido extendiendo la noticia y las movilizaciones. El ayuntamiento –de izquierdas– se ha guardado muy mucho de apoyar a los despedidos (como suele hacer con otras empresas) y ha colaborado de manera servil retirando velozmente la

propaganda (pegatinas, pancartas), buscando así el beneplácito de la multinacional holandesa, cuyo mayor miedo era, sin duda, que el conflicto se extendiese o dilatase en el tiempo. Los piquetes, ciertamente, fueron piquetes informativos, pero en alguno de los piquetes realizados varios grupos de obreros y solidarios mostraron una actitud combativa que hacía presentir las ganas de pasar de una vez por todas a piquetes proletarios, pasando de una vez por todas por encima de la legalidad creada para controlarlos. Estos pequeños gestos de lucha han sido rápidamente apagados, pero en Philips Valladolid algo ha cambiado- Cada conflicto y cada lucha en cada fábrica y ciudad deja una huella.

Así, una fábrica asociada tradicionalmente al buen trato a sus empleados y a una empresa familiar (la antigua Indalux absorbida por Philips) es vistapor

todos como lo que es. Y toda su propaganda llega tarde, al menos a ojos de los obreros vallisoletanos.

Los juicios por la improcedencia de los despedidos están siendo espaciados, de nuevo seguramente para que no sea posible una defensa y una lucha conjunta. Pero por ahora podemos decir que, al menos, los obreros despedidos están recibiendo indemnizaciones mayores de las que la empresa ofrecía: si la empresa dijo 20, hoy son 40 días, si los trabajadores pedían 5000, la empresa se ha visto obligada a dar 4000, cuando, evidentemente, suponía que los despedidos le iban a salir gratis... [Las cifras son orientativas]

La realidad es así, las dificultades son enormes, pero a nada que se lucha por intereses de los obreros los obreros consiguen al menos resistir a las imposiciones.

estando organizados sobre una base independiente, no pueden defender sus específicos intereses de explotados – es decir contra la explotación capitalista; se encuentran ahogados en una lucha común con pequeños patronos, comerciantes, artesanos, liberales, etc. que, ellos si, defienden ferozmente al capitalismo!

Como se podía esperar, las organizaciones sindicales colaboracionistas reaccionaron frente al movimiento como celosos defensores del orden establecido. Estas han condenado a los Chalecos Amarillos, no en nombre de la independencia de clase (!), sino porque no respetan los buenos modales de la colaboración de clases, porque son «totalitarios» (Laurent Berger, CFDT – Confederación Federal del Trabajo). Ante el descontento de los trabajadores, las centrales sindicales no proponen otra cosa que la «apertura de negociaciones sobre los salarios» (comunicado de la Confederación General del Trabajo – CGT), en pocas palabras, la continuación de la política de colaboración de clases, la cual se traduce en los hechos por la fragmentación de las luchas y las movilizaciones: huelga de las refineras el 22/11, de enfermeras el 23/11, marcha de parados el primero de diciembre, etc.

Pero el éxito de Chalecos Amarillos condujo a los partidos de izquierda y de «extrema izquierda» a unirse más o menos abierta y francamente a este movimiento, a fin de no dejar a la derecha ocupar un terreno donde tal vez haya algunos electores que ganar (para sus próximas campañas); el 17/11, el PS (Partido Socialista) afirmaba que estaba «al lado de los franceses»; igual que el PCF (Partido Comunista de Francia), sin hablar de la Francia Insumisa. La «extrema-izquierda» oportunista no se quedó atrás. Por ejemplo, el NPA (Nuevo Partido Anti-capitalista) se une a los Chalecos *in-extremis*, luego de haberlos condenado, con el mismo pretexto de la CGT y Sud (sindicato de izquierda colaboracionista). Lutte Ouvrière (Lucha Obrera, perteneciente a una de las tantas tendencias trotskistas internacionales existentes hoy en día en el mundo, *NdR*) había llamado igualmente en un editorial de su semanario del 15/11, a no dejar al movimiento en brazos de la extrema derecha: nada de

inhabitual para un partido siempre preocupado por la «gente ordinaria»... Todos echan a un lado cuidadosamente el punto central para la defensa de los intereses proletarios: la independencia de clase.

**Para bloquear el capitalismo:  
¡lucha independiente de clase!**

Una lucha interclasista, en la que los proletarios son sometidos inevitablemente a los intereses de otras clases, puede tener mucho éxito; puede muy bien lograr establecer bloqueos puntuales, pero no podrá nunca bloquear al capitalismo. Solo la lucha independiente de clase, la lucha por los intereses de clase de los proletarios puede lograrlo; en efecto son solo los proletarios los que tienen la fuerza potencial para derrotar al capitalismo, ya que este no vive sino de su explotación. Luchar contra esta explotación es luchar contra el capitalismo, poner fin a esta explotación, es poner fin al capitalismo!

Iniciar la lucha sobre esta base, incluyendo los combates parciales y limitados, los proletarios tienen la capacidad para hacer retroceder a los capitalistas y su Estado. Pero esto exige el no dejarse arrastrar a reuniones interclasistas donde se diluye su fuerza de clase. Es necesario organizarse sobre bases clasistas para las luchas de resistencia cotidiana contra los ataques patronales, luchas no solamente contra los abusos fiscales, sino específicamente por la defensa de su salario y condiciones de vida y labor; es preciso también **organizarse** en el plano político por una lucha generalizada, anti-capitalista y revolucionaria. Enfrentados a los pequeño-burgueses que se ufanan de rechazar toda organización de partido o sindicato, los proletarios deben recordar que, como decía el *Manifiesto Comunista*, la lucha implica la **organización en clase, por tanto, en partido.**

Entonces cuando esta organización eche sus raíces, será posible arrastrar a las capas pequeño-burguesas, o a una parte de estas, al combate contra el capitalismo, en lugar de ser arrastrado a su remolque hacia una salida que no puede ser otra que anti-proletaria (2).

El grado de amplitud del movimiento de los Chalecos Amarillos es revelador de tensiones sociales que surgen, anunciando al mismo tiempo las futuras tempestades sociales. En el periodo que se aproxima los proletarios serán empujados a bajar a la calle para reaccionar a los golpes repetidos del capitalismo: tendrán que hacerlo sobre sus propias bases y por cuenta propia, para no ser una vez más derrotados.

**¡Por la lucha  
y la organización  
independientes de clase!**

**¡Por la reconstitución del  
partido de clase  
internacionalista e  
internacional!**

**¡Por la reanudación de la  
lucha revolucionaria anti-  
capitalista!**

Partido Comunista Internacional,  
22/11/2018

## NOTAS

(1) En los videos difundidos a través de la red (Cf.: [https://www.youtube.com/watch?v=1Y\\_dx6RO2HM](https://www.youtube.com/watch?v=1Y_dx6RO2HM) - a partir de 2:30) se observa, por ejemplo, a los gendarmes en plena faena junto a los CA, ponerle las esposas a un automovilista desobediente que tenía una emergencia familiar, etc..

(2) Ver la colaboración de Chalecos Amarillos con la policía para arrestar a emigrantes luego de un corte de ruta en la Somme, el 19/11.

**el proletario**  
partido comunista internacional (el programa comunista)

---

**Partido y clase**

---

**1. Partido y clase en la doctrina marxista**

- Tesis sobre el papel del partido comunista (1920)
- Partido y clase (1921)
- Partido y acción de clase (1921)

---

Marzo de 2017 **2**

## Brasil. El significado de la elección de Bolsonaro y las tareas de los proletarios de vanguardia

El candidato de derecha Jair Bolsonaro, un veterano del parlamentarismo brasileño (ha sido miembro del parlamento durante 18 años bajo varias etiquetas), denunciado por la mayoría de la prensa internacional (1) por sus declaraciones racistas, sus declaraciones escandalosas sobre varios temas y sus diatribas violentas (2), fue elegido el 28 de octubre como Presidente de la República frente a Haddad, candidato del Partido de los Trabajadores (3). Unas semanas antes, en las elecciones legislativas del 7 de octubre, su partido, el PSL (Partido Social Liberal) había pasado de 1 escaño a 52 en el parlamento.

1. La elección de Bolsonaro no es el advenimiento del fascismo. Sin duda, Bolsonaro es un admirador del fascismo y un nostálgico de la dictadura militar (que el movimiento al que pertenece encuentra tan dulce), etc. Pero el advenimiento del fascismo significa un cambio profundo, no solo del régimen político (que puede mantener apariencias democráticas), sino sobre todo en el equilibrio de poder entre las clases: en otras palabras, la represión brutal y sangrienta de un movimiento proletario y revolucionario que constituía una amenaza real o potencial para el orden burgués (incluso cuando el fascismo siempre consolida y acentúa una derrota ya infligida al proletariado por el sistema democrático y por las fuerzas reformistas y oportunistas). No hay nada similar en Brasil: los círculos burgueses gobernantes no necesitan establecer un régimen fascista para asegurar la permanencia de su poder económico y social que, desafortunadamente, nadie ha amenazado.

2. Hay quienes están indignados por que, además de Trump, los diversos gobiernos de América Latina y el mundo felicitaron a los nuevos electos, a pesar de las críticas de los medios de comunicación contra él, contra sus declaraciones racistas, misóginas y homófobas; a pesar de las amenazas a las poblaciones amerindias y al medio

ambiente. Incluso Maduro, el presidente de Venezuela cuya denuncia fue uno de los temas recurrentes de la campaña electoral de Bolsonaro (hasta el punto de alimentar rumores de una intervención militar contra ese país en el caso de acceder al poder) felicitó al «pueblo brasileño», ¡Por haber elegido a este último! Detrás de las contiendas electorales, el factor fundamental en juego en Brasil es la «cuestión social»; o, para decirlo claramente, la lucha de clases de la burguesía contra el proletariado, y se entiende que todos los gobiernos burgueses están del mismo lado que Bolsonaro y que pueden estar satisfechos con su elección. La victoria de este último (cuya campaña fue financiada por los grandes capitalistas, en particular el sector agroalimentario, y apoyada por los medios de comunicación), significa que los sectores decisivos de la burguesía brasileña consideran la creación de un gobierno autoritario como algo necesario para resolver el problema; problema que debe afrontar, pasando la página política del Partido de los Trabajadores (PT): aquella fue una política «reformista» basada en un acuerdo con las fuerzas políticas de derecha para dar cierta satisfacción a los estratos «populares», mientras se llevaba a cabo una acción fundamentalmente pro-capitalista. Esta política ha funcionado durante más de una década, años de rápido crecimiento económico en Brasil, basados en particular en los altos precios de las materias primas, en las cuales el país es rico, y en el auge de la industria agroalimentaria. Por lo tanto, los gobiernos del PT pudieron ofrecer perspectivas de promoción social a algunos sectores e implementar algunas medidas sociales para los más pobres. Pero como esa política no atacó el privilegio social burgués, sino que defendió los intereses capitalistas fundamentales, no redujo en absoluto las desigualdades sociales. La persistencia de la miseria es la principal causa del crimen que arrasa el país (4). Además, la política del PT también ha sido acompañada por una generalización de la corrupción política. Las

crecientes dificultades económicas, además de la profunda recesión conocida por el país, han socavado esta política, obligando a los gobiernos del PT a adoptar medidas de «austeridad» y «antisociales». Esto ha provocado importantes reacciones por parte de la población, en particular movimientos extensos por el problema del transporte. Una de las características de estas manifestaciones ha sido que estaban dirigidas por corrientes pequeño-burguesas ferozmente hostiles a todo lo que evocaba al socialismo y cosas por el estilo. Del mismo modo, los escándalos de corrupción han provocado grandes manifestaciones populares lideradas por fuerzas de derecha que exigen el despido (que finalmente obtuvieron) de la presidenta Dilma Rousseff (del PT), reemplazada por su vicepresidente de derecha, Temer (del PMDB). Los líderes del PT hablaron de un «golpe de estado» institucional. Las medidas antiproletarias adoptadas y las previstas sobre todo por el gobierno de Temer han provocado el descontento de los trabajadores hasta obligar a los sindicatos a organizar huelgas generales. Pero el aparato sindical, en particular del principal sindicato, la CUT, vinculada al PT, logró contener estas reacciones dirigiéndolas hacia una victoria de la izquierda en las elecciones de este año. Sin embargo, el gobierno de Temer demostró ser incapaz de utilizar el tiempo que le daban los sindicatos para seguir con sus «reformas» (es decir, los ataques antiproletarios) consideradas urgentes para reiniciar la economía, no solo por el gobierno y los capitalistas brasileños, sino también por las instituciones internacionales como el FMI: las medidas para restablecer la tasa promedio de ganancia de la economía, mediante el aumento de la explotación del proletariado, en particular sobre la cuestión de las pensiones y la seguridad social, etc. Para los capitalistas pues se hacía necesario un nuevo gobierno «fuerte» y una nueva orientación autoritaria.

3. Es significativo que los partidos burgueses tradicionales se hayan derrumbado en las elecciones, mientras que el PT, en general, ha resistido relativamente (el PT tiene el mayor grupo parlamentario, por delante del de Bolsonaro). El clientelismo del PT le permitió mantener cierta influencia electoral, mientras que los partidos burgueses tradicionales han visto cómo sus apoyos financieros y sus medios de comunicación se alejan para empujar a un extraño prácticamente desconocido. Esta es la demostración de que los círculos burgueses más influyentes sintieron la necesidad de pasar página después de los años del PT, para aumentar la explotación capitalista, pero también para contener (pero no eliminar) la corrupción indisolublemente vinculada a la gestión del PT, que había aumentado hasta hasta el punto de privatizar sectores no rentables y convertirse en un obstáculo para el buen curso de la economía. Bolsonaro llegó al poder no para establecer el fascismo, sino para atacar a los trabajadores más a fondo, no para eliminar la «Nueva República» que sucedió a la dictadura, sino para reformarla en un sentido autoritario. Su discurso reaccionario, de seguridad y represivo es útil en este contexto, mientras que la burguesía ilustrada cierra sus narices ante sus excesos más gruesos.

4. Es erróneo creer que la victoria de los «populistas» o de los partidos de extrema derecha en Brasil o en cualquier otro lugar se nutra del «fracaso de los reformistas». Es el éxito de los reformistas lo que abre el camino para los gobiernos de derecha; éxito no en relación con su propaganda y sus promesas electorales, que sabían que no podían implementar, sino en relación con su función efectiva en la escena de la política burguesa: haciendo pasar las medidas requeridas por los capitalistas y evitando o desviando las luchas de resistencia proletarias. Una vez que los reformistas han hecho lo que pueden de esta manera, ceden el paso a los gobiernos de derecha que no hacen más que acentuar su política (como las democracias bien engrasadas en Europa), o incluso son rechazados por la burguesía, como es el caso de Brasil, donde Dilma Rousseff fue depuesta y Lula fue encarcelado por corrupción

para evitar que compitiera en las elecciones presidenciales (el fundador del PT sigue siendo uno de los políticos brasileños más populares).

5. Es absurdo quejarse de que la democracia está amenazada en el mundo por el advenimiento de regímenes autoritarios o de extrema derecha, etc., como si el mundo hubiera vivido hasta ahora en una situación satisfactoria que debería haberse defendido o recuperado. Esta es una posición abiertamente conservadora, antirrevolucionaria y, sobre todo, centrada en Occidente: la «democracia» es realmente solo la máscara de la dictadura de la burguesía para el mantenimiento de la paz social en países suficientemente ricos. En otros lugares, o cuando las dificultades económicas aumentan demasiado y las tensiones sociales se agudizan, la dictadura de la burguesía se vuelve más abierta y el velo democrático desaparece antes del establecimiento de regímenes autoritarios. La evolución del capitalismo se dirige inexorablemente hacia el fin del estado social y las concesiones otorgadas por la clase dominante en los países capitalistas más desarrollados para anestesiar al proletariado, en particular a través de la acción de los partidos de izquierda y las organizaciones colaboradoras que se nutren de estas concesiones. Pero la clase dominante se esfuerza y siempre intentará mantener la fachada de la democracia tanto como sea posible y alimentar las ilusiones democráticas, tan útiles para la conservación social. No es casual que el mismo «fascista» Bolsonaro se declare a sí mismo «amante de la libertad y la democracia» ... El futuro que espera al capitalismo, constreñido como está por sus crisis recurrentes, es el empeoramiento de la explotación, la opresión y la represión, de las cuales los regímenes autoritarios son sólo los medios; el empeoramiento de las tensiones intercapitalistas y las tensiones bélicas que han devastado al mundo durante mucho tiempo fuera de las democracias occidentales y de las que estas mismas democracias son responsables. Combatir esta perspectiva es esencial, pero no estableciendo de manera implícita o explícita el objetivo de volver a un status quo anterior, a una era pasada de capitalismo «bueno» y a una democracia «feliz»: ese momento ha

sido el del dominio abrumador de la burguesía sobre el proletariado y los pueblos oprimidos del mundo.

6. Hay quienes se han quejado de que no existiera un «Frente Republicano» para evitar la victoria electoral de Bolsonaro (a imagen de lo que se practica en Francia, donde los partidos de izquierda y de derecha se unen en nombre de la defensa del Estado democrático contra el partido de extrema derecha Frente Nacional, o como sueñan en Italia para detener la tendencia racista). El PT ha tratado de vincular a su candidatura, en el marco de un «Frente Democrático», a personalidades y partidos burgueses, pero sin mucho éxito: sus socios burgueses habituales lo han abandonado, como el PMDB o el ex presidente Cardoso, que dijo que no iba a elegir entre los dos candidatos. Sin embargo, todos los partidos de «extrema izquierda» que formaron un «frente» con el PT y el PCdoB para la segunda ronda, como el PSOL, pero también los que recordaban que si el candidato del PT hubiera sido elegido se pondría en contra de los proletarios, o los trotskistas del PSTU o el MRT (que se jactaron de que nunca habían apoyado al PT), llamaron a votar por él contra Bolsonaro. Este ha sido también el caso del pequeño sindicato CSP-Conlutas que llamó a «bloquear a Bolsonaro tanto en las urnas como en la calle». Hacer creer que es posible bloquear los ataques capitalistas, no a un individuo, que este individuo está promoviendo abiertamente, votar por un partido pro burgués responsable de una serie de ataques anteriores y que promete hacer otros, es una posición oportunista absolutamente anti-proletaria. No es en el terreno electoral, apoyando a los lacayos de la burguesía, sino en el terreno de la lucha y en las posiciones de clase independientes, donde se puede resistir a los capitalistas y a sus gobiernos, ya sean de derecha o de izquierda. Todos aquellos que difunden ilusiones sobre el PT y el sistema electoral democrático son adversarios de la lucha de clases proletaria.

7. Después de la derrota electoral, los partidos y sindicatos denominados «obreros», «socialistas» o «revolucionarios», llaman, según su

( sigue en pág. 18 )

## EL ASESINATO DE KHASHOGGI Y LOS CRÍMENES DEL IMPERIALISMO

El caso Khashoggi, el periodista saudí, que antes de ser asesinado fue torturado salvajemente por un comando venido expresamente [de Ryad] al consulado de Arabia Saudí en Turquía, ha sido durante varias semanas el motivo principal en todos los titulares de la prensa mundial. Los periodistas y comentaristas abundaron sobre el salvajismo saudí (con artículos y opiniones a veces cargados de sobreentendidos racistas). Si hubo salvajismo, lo hubo.

Pero este salvajismo pertenece a la clase dominante de ese país, tanto que no pudo seguir ocultando la verdadera cara del príncipe Mohammed Ben Salman (llamado MBS), que hasta el mes pasado era presentado por los

medias occidentales como un demócrata esclarecido luego de adoptar algunas medidas, como la apertura de salas de cine (para que la juventud dorada pueda ver las películas pasadas por el tamiz de la censura), y la licencia de conducir para las mujeres (destinada a las burguesas).

Sin embargo, desde el acceso de MBS a las riendas del poder, la desaparición o decapitación de sus opositores sigue siendo la regla, lo mismo que la detención de demócratas burgueses, hombres o mujeres.

Ahora, esta atrocidad ha sido apoyada y mantenida por los imperialistas [de allí el sentimiento criminal de impunidad que ostentan los

príncipes saudíes]. Donald Trump se vio obligado a condenar el asesinato de Khashoggi: este último que, antes de oponerse a MBS guardaba fidelidad a la corte saudí (1), era cronista del *Washington Post*, el cotidiano más influyente de la capital norteamericana, además de mantener contactos regulares con los responsables encargados de los asuntos de Medio Oriente.

Sin embargo Trump no vaciló en declarar públicamente que lo más importante en esta historia eran los 100 mil millones de dólares en contratos de armamento que esperaba firmar con Ryad. ¡Tantos dólares valen muy bien

(sigue en pág. 19)

(viene de la pág. 17)

costumbre, a la formación de «frentes» lo más amplios posibles contra el presidente electo y las medidas que tomará su futuro gobierno (Bolsonaro no se hará cargo de este hasta principios del próximo año). Cubren sus hermosas propuestas de discursos radicales, «anticapitalistas», pero su actitud hacia las elecciones ya ha demostrado qué hay que esperar: estas palabras son solo polvo en los ojos, para ocultar su aplastamiento ante las fuerzas de la colaboración de clase, como también lo demuestra su nacionalismo: la «soberanía nacional» de Brasil (presumiblemente amenazada por Bolsonaro) y los intereses de los proletarios brasileños no se pueden defender al mismo tiempo. El proletariado de Brasil tiene una rica tradición de luchas y, sin duda, volverá a luchar contra los ataques capitalistas ahora y en el futuro. Pero lo que ha faltado hasta ahora es una orientación política de clase que pueda permitirle escapar de las garras del oportunismo colaboracionista. Esta orientación solo puede ser dada por el partido de clase, internacionalista e internacional, basado en el programa comunista integral e invariante. Dar los primeros pasos hacia el establecimiento de este partido, rompiendo con las

desastrosas orientaciones del PT y sus satélites es tarea de los proletarios de vanguardia, una tarea que, en el período que se abre, será cada vez más imperativa. Este es el único camino a seguir, no hacia el espejismo del establecimiento de una democracia ideal, sino hacia el derrocamiento de la burguesía y su estado y el establecimiento de la dictadura del proletariado, en colaboración con los proletarios de todo el mundo, para acabar con el capitalismo.

### Partido Comunista Internacional (el proletario)

4 noviembre 2018

[www.pcint.org](http://www.pcint.org)

### NOTAS AL TEXTO

(1) La candidata de Haddad fue Manuela d'Ávila, miembro del PC brasileño (PC do B).

(2) Un ejemplo significativo: el influyente semanario británico *The Economist* ha denunciado repetidamente a Bolsonaro como un «peligro para la democracia» en Brasil.

(3) En su última reunión pública el 21 de octubre, dijo, hablando de los partidarios de su adversario Haddad

y los militantes de izquierda: «La limpieza que haremos es mucho más amplia. Esta banda, si desea quedarse aquí, tendrá que someterse a nuestra ley, dejar el país o ir a prisión (...). Esta patria es nuestra, no es la de esta pandilla con la bandera roja y el cerebro adoctrinado ... Estos desechos rojos serán expulsados de nuestra patria (...) Será una limpieza jamás vista en la historia de Brasil (...). Los Bandidos del Movimiento de los Sin Tierra (MST), matones del movimiento de los trabajadores sin hogar (MTST, por sus siglas en inglés)... sus acciones serán calificadas como terroristas. Terror en el campo o en la ciudad. Y tú, Lula da Silva, si esperas que Haddad se convierta en presidente para firmar el decreto de gracia, te digo una cosa: irás a pudrirte en la cárcel, Haddad tampoco irá para visitarte, no. Lo hará para estar durante años a tu lado». ¡Estas declaraciones no impidieron a la candidatura del PT llamarle para felicitarle después de su elección y desearle buena suerte!

(4) Una ONG identificó 64.000 víctimas de asesinato en 2017, mientras que en el mismo año la policía mató a 5.159 personas (¡un 20% más que el año anterior!). ¡Las fuerzas de la represión no esperaron a que Bolsonaro se mostrara brutal! Es comprensible que el tema de la inseguridad haya sido un tema importante en las elecciones: Brasil es uno de los países del mundo donde el crimen es mayor (<http://www.forumseguranca.org.br/publicacoes/anuario-brasileiro-de-seguranca-publica-2018/>).

el descuartizamiento de un importuno!

Antes de echar marcha atrás, había juzgado «creíbles» las increíbles explicaciones de las autoridades saudíes quienes terminan por admitir la muerte de Khashoggi, debido a una reyerta que terminó mal.

La reacción de Francia fue peor todavía: antes que los británicos y otros condenaran el crimen, no pronunció la menor crítica ni siquiera el menor comentario, pero quien calla, otorga.

Aquí también la venta de armas es primordial; aunque en relación a Estados Unidos (61% de las compras de armas saudíes) y a Gran Bretaña (23%), las ventas francesas directas no son sustanciales; pero si se cuentan los financiamientos saudíes a Francia para Egipto y el Líbano, las mismas se calculan en miles de millones. De más está decir que Macron deberá viajar a Arabia Saudí a fin de año para concluir nuevos contratos. ¡Ni hablar pues de poner en peligro los beneficios de los industriales franceses del armamento! Ni pensar en aceptar la proposición, por demás hipócrita, de Alemania que pide a todos los países europeos congelar nuevos contratos de armamento con Ryad (¡Merkel afirmó que no se trataba de retirar los contratos que ya han sido firmados!). En cuanto al gobierno español del socialista Sánchez, éste ha confirmado hace poco la venta de bombas a Arabia Saudí, mientras que el primer ministro canadiense acaba de declarar que sería muy «difícil» poner fin al contrato de venta de blindados a éste país...

En abril de este año, el portavoz del gobierno francés defendía sus ventas a Arabia Saudí: «*Hay un claro interés por la industria francesa (...) Es un elemento importante de nuestra diplomacia para restaurar la influencia de Francia en ciertas zonas del mundo. Nuestra industria necesita también entrar en esos mercados*» (2). Esto es lo que antaño se llamaba la diplomacia de las cañoneras...

Esta diplomacia se ejerció de manera brillante en el apoyo a la guerra sucia de Arabia Saudí y sus aliados en Yemen – guerra difícil que dure sin el apoyo americano, inglés y francés. Por otra parte, bajo el gobierno de Hollande, Francia fue el primer país en sostener al gobierno saudí, mientras que los Estados Unidos se lo pensaban... El imperialismo francés no ha titubeado en intervenir

directamente en este conflicto mediante vuelos de reconocimiento o incluso reemplazando a la flota saudí en el bloqueo del país, mientras que esta se desmovilizaba con el fin de realizar tareas de mantenimiento (3)!

El imperialismo americano, pero también francés y británico, son pues directamente cómplices de los ataques contra los civiles yemenitas, contra los hospitales y las infraestructuras básicas, de los bombardeos de autobuses escolares, todo reivindicado cínicamente por el ejército saudí, además de la hambruna que causa estragos por culpa del bloqueo; según las cifras de la ONU, 8 millones de personas están infectadas de cólera, etc. Las ONG más ponderadas (Amnesty International, HRW, etc) habían pedido respetuosamente a Macron de hacer presión sobre MBS para que el ejército saudí deje de bombardear a los civiles y permita hacer llegar la ayuda humanitaria. ¡Esto sería risible, si la situación no fuera tan trágica!

Desde siempre la monarquía saudí ha sido un vasallo del imperialismo, primero británico, el cual había instalado a la familia Saud a la cabeza de ese país (¡dando incluso su nombre!), y después norteamericano. El desarrollo capitalista no ha modificado de manera fundamental esta situación, aun cuando su inmensa

riqueza petrolera le ha dado un margen de maniobra innegable. El imperialismo es por lo tanto culpable de los crímenes que comete la clase dominante saudí. Nadie puede dudar que MBS mandó a matar a Khashoggi. Pero los patrocinadores de la muerte de los yemenitas y de la opresión del pueblo saudí se encuentran en Washington, París y Londres – y seguirán allí, no importa si MBS es eliminado finalmente.

Son ellos los más peligrosos, es a ellos que hay que denunciar, más aún si se disfrazan con declaraciones hipócritas, es a ellos que hay que combatir!

24/10/2018

#### NOTAS AL TEXTO:

(1) Yamal Khashoggi fue el hombre de confianza del príncipe Turki Al-Faisal, embajador de Arabia Saudí en Washington durante varios años – puesto clave para las relaciones entre ambos países – y antes fue jefe de los servicios secretos del Reino. Pero éste caerá en desgracia a la llegada al poder de MBS.

(2) Cfr. <https://bfmbusiness.bfmtv.com/entreprise/les-ventes-d-armes-ont-un-interet-clair-pour-la-france-assure-griveaux-1415420.html>

(3) Cfr: «L'impérialisme français sème la mort au Yémen», *Le Prolétaire* n°527

### ¡Solidaridad con la lucha de los trabajadores del reparto de prensa diaria en Madrid!

### ¡Sólo la lucha llevada a cabo con medios y métodos clasistas puede vencer!

Desde el pasado jueves día 19 de junio, los trabajadores dependientes de la empresa que se encarga del reparto de la prensa diaria en Madrid, Boyacá, están en huelga indefinida. Durante estos cuatro días, sólo 100 de los 1700 kioscos de prensa que hay en la Comunidad de Madrid han podido vender prensa y el resto ha tenido que informar a los clientes que la huelga ha paralizado el suministro de periódicos. Pese a que hace décadas que los kioscos no se ven desabastecidos por un conflicto similar, ninguna de los grandes periódicos da noticia de esta huelga, en un claro gesto de solidaridad de clase con la patronal del sector.

La prensa diaria en la Comunidad de Madrid la reparten 240 trabajadores que realizan estas labores manteniendo una relación mercantil y no laboral con la empresa Boyacá o con cualquiera de las empresas dependientes de esta y que constituyen la inmensa madeja con la que la patronal controla el sector de reparto. Es decir, son falsos autónomos que, pese a tener una relación directa y continuada con Boyacá, no están reconocidos como asalariados sino que se ven obligados a facturar por servicio a la empresa y, por lo tanto, a correr ellos mismos con gastos sociales, vehículos, combustible, etc. Una

( sigue en pág. 20 )

## ¡Solidaridad con la lucha de los trabajadores del reparto...!

(viene de la pág. 19)

práctica común en el sector del reparto y la logística que, a la cabeza de la innovación en materia de relaciones laborales, utiliza la ley aprobada por el gobierno socialista de Zapatero en 2007, para maximizar el beneficio que extrae de sus trabajadores. Esta legislación permite sortear todas las dificultades legales para imponer salario, ritmos de trabajo y despidos que la de por sí escasa regulación de los asalariados impone. De esta manera, la empresa que contrata los servicios de los falsos autónomos del reparto de prensa en Madrid, quiere imponer a estos que la factura por servicio diario ascienda a 150 euros, cuando hasta el momento y desde 2014 es de 270 euros. Una vez que de este importe los trabajadores descuentan los gastos sociales, el desgaste del vehículo que deben utilizar para repartir, el combustible y el resto de gastos derivados del trabajo, calculan que quedan, netos, 20 euros al día. Por otro lado, la empresa pretende prescindir de buena parte de los trabajadores a los que mantiene en esta relación y obligar al resto a doblar los turnos de trabajo para compensar las ausencias.

Ante estas exigencias, planteadas en los últimos días por la empresa para aprovechar el fin del contrato que vincula a los 240 trabajadores con ella, la respuesta de los trabajadores ha sido inmediata. Desde el jueves mismo, se han negado a trabajar, reuniéndose en las puertas de la sede de Torrejón de Ardoz de la empresa para exigir a esta que enviase un interlocutor a negociar. La respuesta de la empresa fue fulminante: en menos de 24 horas logró una orden judicial que obligaba a los trabajadores a abandonar la planta. Seis unidades de antidisturbios impusieron esta orden judicial y, desde ese día, la empresa ha cerrado su centro de trabajo. Para romper el paro, además de la fuerza policial, la empresa ha intentado contratar esquiroleros que hagan el reparto diario y ha publicado un comunicado en prensa para acusar, como es normal en estos casos, a los trabajadores de «privilegiados» y de querer condiciones laborales «fuera de mercado». Por su parte, los trabajadores han respondido a estos infundios bloqueando la distribución de prensa por completo, imposibilitando el trabajo de los esquiroleros contratados para romper la huelga, informando a los kioscos de la situación y solicitándoles que no vendan prensa...

La única noticia que ha circulado en la prensa diaria de mayor tirada, ha sido una acusación a los trabajadores de reparto de estar incurriendo en una

huelga ilegal, violenta y contraria a los derechos de los trabajadores... algo razonable dado que las empresas propietarias de los periódicos de tirada diaria tienen un interés claro en mantener los precios de su distribución lo más bajos posible. Lo cierto es que la huelga de los trabajadores del reparto ofrece a los proletarios del resto de sectores un ejemplo acerca de cómo serán tratadas sus luchas por parte de la clase burguesa: un muro de silencio mediático mientras los juzgados, la policía y el esquirolaje organizado por la empresa tratan de romper la huelga. Pero también da un ejemplo a los proletarios del camino de lucha que debe seguirse: la utilización de métodos clasistas, como la convocatoria de una huelga sin atenderse a las exigencias legales que sencillamente impiden su efectividad, la organización de piquetes que impiden el esquirolaje, la organización fuera de los medios estatales y para estatales de mediación y arbitraje... Aunque ninguno de estos métodos de lucha, ni siquiera todos ellos juntos, constituyen una garantía de éxito, los proletarios inevitablemente deben tomar la vía de la lucha que no hace concesiones al enemigo de clase, que no acepta el terreno en el que este plantea el enfrentamiento. Por esta vía los proletarios encontrarán, sin duda, la hostilidad abierta y declarada de la burguesía, de sus medios de comunicación, de sus jueces y de su policía, pero deberán apelar a la solidaridad de clase y llamar a sus hermanos de cualquier sector a unirse en defensa de sus condiciones de vida y de trabajo porque, antes o después, los proletarios de toda empresa y de todo sector se verán constreñidos a luchar con los mismos medios y métodos clasistas y por los mismos objetivos o por reivindicaciones similares y podrán contar sólo con el apoyo de los otros proletarios porque los adversarios serán siempre los mismos: los burgueses, las fuerzas de policía, los magistrados, los medios de comunicación y los oportunistas.

El rechazo a los cauces legales de la huelga y a las limitaciones que la propia patronal impone a esta, implica tender a romper con el propio aislamiento en el que caen una y otra vez todos los conflictos en que los proletarios están dirigidos por las fuerzas del oportunismo sindical y político hacia un planteamiento de la lucha basado en la confianza en el Estado burgués y sus mecanismos de conciliación social. Es por ello que, ante la simple convocatoria de una huelga que no se ha atendido al plazo legalmente estipulado, toda la maquinaria de guerra laboral de que dispone la burguesía se ha puesto en marcha para barrer del mapa a los proletarios que han dado este paso. Antidisturbios desalojando la sede de la empresa, detenciones de trabajadores en las calles de Madrid...

Es una muestra de lo que la burguesía, siempre solidaria entre sí, está dispuesta a hacer. Pero con esta reacción muestra a los proletarios cuál es su verdadera fuerza, cuál es el miedo que realmente puede llegar a generarle no a una empresa aislada, sino a todos los empresarios, si decide romper con las reglas del juego que estos le imponen.

## ¡Solidaridad con los trabajadores del reparto de prensa en Madrid!

¡Por la lucha proletaria con medios y métodos clasistas!

¡Por la reanudación de la lucha de clase!

### ¡ SOSTENED Y DIFUNDID LA PRENSA DEL PARTIDO !

¡Lean, difundan, sostengan la  
prensa internacional del partido!  
¡Suscríbanse!

#### - II comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5FS;

#### - Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS.

#### - Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

#### - El programa comunista -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-CdnUS\$ 3

#### - El proletario -

Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF; 1,5€;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

#### - Proletarian -

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

### Dónde puedes encontrar ‘EL PROLETARIO’

#### Librería Primado

Avda.Primado Reig 102  
46010 - Valencia

#### Traficantes de Sueños

C/ Embajadores, 35  
28012 - Madrid

#### La Rosa del Foc

C/ Joaquim Costa 34 bj  
28001 - Barcelona

#### Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6  
47002 - Valladolid

Visita el sitio del Partido

[www.pcint.org](http://www.pcint.org)